

(Num. XVII.)

DISCURSOS MERCURIALES.

Miercoles 2. de Junio de 1756.

*Ingentem fortibus domus alta superbis
Mane salutatam totis vomit adibus,
undam.*

(Virg. Georg. II. vers. 460.)

*Proyecto de una correspondencia Medica entre
los Profesores de la Medicina en esta Pe-
ninsula.*

SI para juzgar del caracter, y distincion que merecen las profesiones, conviene examinar su necesidad, utilidad, ò la calidad de los sujetos que se emplearon, y emplean en ellas: no se donde hallar otra, ni mas necesaria, ni mas gloriosa que la profesion Medica. En vano los ignorantes, levantando nombres falsos à la Medicina, y à sus profesores, pretenden abatirla, y humillarla. El

objeto final de esta facultad afianzará siempre su crédito, contra las antiguas, y modernas autoridades que la combaten. Siempre la defenderán contra sus enemigos las solas maximas que enseña, cuya observancia será siempre el Iman que sujetará el alvedrio de los que aprecian, ò desestiman en este mundo la salud, y la vida.

2 Es error grande, creer, que los doctos Criticos de estos, ò de los passados tiempos, huviesen jamás pensado en disparar sus criticos razonamientos contra la Medicina, ni contra los Medicos buenos. Ellos han empleado sus esfuerzos para combatir simplemente el abuso, que se hace de la conservacion del principal de los bienes que posee el hombre en este mundo. Si sus armas han servido para evidenciar quan poco caso se hace de la Medicina, esto ha sido manifestando, que el motivo consiste en la conducta de los que la professan, que por ser omisos, y negligentes, y por practicarla con suma incuria, la exponen à ser blanco de la rifa, y el argumento de las furias de los pueblos.

3 Si consideramos de què modo se trata al presente la Medicina en España, donde no tiene veneracion, ni crédito: Si examinamos el motivo porque la exercen sus profesores, descubriremos, que su defecto no

ce de que no se estudia , por inclinacion,
 y genio ; fino porque imaginan , que es em-
 pleo facil para ganar de comer. Si despues
 registramos las pocas conveniencias , y hon-
 ras que se dãn à los Medicos , escusaremos
 en algun modo sus defaciertos ; atribuyen-
 do sus errores , no tanto à desidia , ò de
 ignorancia , como à necesidad obligatoria
 los que deben ocuparle mas en ganar di-
 nero , para vivir , que en estudiar su arte,
 y saber curar. Si creemos al vulgo fatuo,
 è ignorante , Roma , no estimaba los Me-
 dicos , ni la Medicina , y la dexaba por exer-
 cicio à los Esclavos ! Y si atendemos al es-
 tado en que esta Profesion està en España,
 y al aprecio que se hace de los Medicos , se
 podrá decir , ò à lo menos sospechar , que
 lo que se dice de Roma con poco funda-
 mento , se halla exactamente verificado en
 esta Península , donde solo parece Mayo-
 razgo de gente vulgar , y de infima clase
 entre la mediania ; y midiendo despues la
 diferencia grande entre la celsitud de la
 Medicina , y el abatimiento en que se ven
 los Medicos , se puede concluir , luego
 al punto que la Medicina es desprecia-
 ble por su propria naturaleza , ò que los
 Professores exercitan mal , è indignamente una
 ciencia destinada à socorrer la mayor neces-
 sidad de los hombres. Esto ultimo tendrá por

patrocinio la opinion de los que aborrecen el estudio de la Medicina ; y que siempre de-
sean ver desterrados los Medicos de España,
como en sentir de muchos Autores , y de la
ignorante plebe , lo fueron antiguamente de
Roma. Esta opinion es el primer motivo de
tantos errores , y vanas preocupaciones que
algunos han adoptado por verdades eviden-
tes , con desdoro , y menoscabo de la pro-
fesion Medica.

4 Para asegurar, que la Medicina es util,
basta que se consideren los dos objetos de
que trata. Què negocio mas importante,
que la conservacion de la salud, y el resta-
blecimiento de ella , si la perdemos. Què
ciencia mas universal, ni mas profunda, que
la Medicina , la qual nos prescribe reglas
para la economia de nuestros dias , y nos pro-
pone en la Pathologia , y Pharmacia el cono-
cimiento de las enfermedades , y la inteli-
gencia de los remedios , y modo de aplicar-
los para vencer los males? Su necesidad,
no serà menos demonstrable , si reparamos
en que los dos ramos , en que la dividimos,
miràn à un solo blanco , qual es la obser-
vancia de las leyes , que Dios estableciò para
las funciones del cuerpo , à lo que se destina
el concimiento del Medico. (A)

Pa-

(A) *Médecine Théologique*, Paris 1732.

5 Para hablar de los primeros Maestros de la Medicina, convendria buscar en la misma naturaleza su Chronologia, y entre los animales la escuela en que los hombres aprendieron el uso de los remedios capitales para sus dolencias. Aristoteles. (A) Ciceron. (B) Virgilio. (C) Solino. (D) Plinio, (E) y otros Autores nos refieren las maravillosas curas, que aprendieron los hombres de los animales: Y si por no despreciar el orden, y methodo general, seguir el qual se principiaron las demàs ciencias, y artes, quisiessemos indagar qual fue la primera enseñanza vocal de la Medicina, preciso serà subir al olympto, y deducir su origen del seno de los Dioses de la Gentilidad, ò à lo menos de los Heroes, que huvo entre los hombres. La Historia de Egipto celebra à Orus ultima de las Deidades Egypcias por excelente Medico, y Bienhechor insigne de los hombres, por la practica de la Medicina: Y à Esculapio, hijo de Menes, y Rey de Memphis, por padre de este Arte, (F) de quien la aprendieron los

(A) *Hist. anim.* lib. IX.

(B) *De nat. Deor.* lib. II.

(C) *Aeneid.* lib. XII.

(D) *Cap.* 45.

(E) *Lib.* VIII. *cap.* 28.

(F) *Maxima Chron. Can. Egyptiac.* *Longlet de Freney Methode d'etudier l' Histoire* tom. 1. *cap.* 10.

los Sacerdotes. La Medicina de entonces se trataba con tal distincion, y modo, que cada dolencia tenia su Medico. Escusando assi los Professores su propria ruina, y conservando indemne su credito contra las asechanzas de la embidia, les era facil perfeccionarse en esta ciencia. (A) Si considerafemos, que desde el nacimiento, y primitivo ser de la Medicina, se hallan establecidas reglas, y preceptos, para practicarla, y que se castigaban de muerte à los que faltaban à su observancia; la idèa de los primeros Medicos, nos debia inspirar veneracion para los que lo son ahora, y confianza en la Medicina; mayormente, si la autoridad legislativa cuidasse de reprimir la temeridad de los charlatanes, è ignorantes Professores, y de alentar los nuevos descubrimientos, ò la perfeccion que de los antiguos nos procurassen los doctos.

6 La Medicina tuvo en Persia, Babylonia, y entre los Hebreos el credito mas eminente, respetandola estos pueblos: como una ciencia, que por especial circunstancia, dimanaba de fuente divina, como un beneficio, è invencion singularissimamente concedida à los hombres, no como un efecto de la industria, ò del ingenio, sino

co-

(A) *Herod. Hist. lib. 1.*

como un don gratuito concedido à la tierra para la conservacion del cuerpo humano, en cuya fabrica se ostentan las grandezas del Arte, y la magnificencia, y suprema sabiduria del Hacedor. (A) Si con verdadero estudio queremos passar revista à todas las circunstancias sobre la naturaleza de la Medicina conoceremos plenamente quan imposible era à la limitada comprehension humana abrazar tanta variedad de partes, como son necessarias para posseder la verdadera inteligencia de la Medicina. Las revoluciones de las esferas celestes, la inspeccion del cuerpo humano, la combinacion de una multitud inconciliabile de especies de enfermedades, con sus syntomas, y causas, el examen de la constitucion de tantos generos de animales, y de las virtudes de una infinidad de hierbas, y plantas destinadas cada una para remedio de un mal especial, y de una particular parte de' cuerpo, manifiestan claramente el origen divino de la Medicina. (B) Y nos hace creer, que tuvieron nuestros parientes aquella inteligencia perfecta, que Dios les infundiò, dandoles à conocer los males, y bienes de todas las cosas criadas.

La

(A) *Reiss. in præf. Epist. Lang.*(B) *Davitt Chytr. in Syrach apud Camera rio, pag. 17.*

7 La Grecia , madre , y protectora de las Musas , y de las Artes , y Ciencias , veneraba con especialísimo culto la Medicina , que los Griegos , de los tiempos heroicos , reducian à la sola curacion manual , y al uso de los topicos . Los Medicos eran llamados *Salvadores* : y *Chiron* , *Esculapio* , *Hercules* , è *Hypocrates* logtaron el apothecosis , y culto , como Dioses tutelares .

8 Si se repàra en lo que escriviò *Homero* , nos admirarèmos de las expresiones con que habla de los Medicos fumosos en este Arte , cuyo estudio , no cree este cèlebre Poeta , inferior à las mas cèlebres ocupaciones , en que se empleaban sus famosos Heroes en la Milicia . *Patrocles* , *Nestor* , *Achilles* : què Heroes Militares ! *Orpheo* *Museo* , *Pitagoras* , *Empedocles* , *Democrito* , *Platon* , *Hypocrates* *Aristoteles* : què hombres ! Pues todos estos , nada menos ilustres por su sangre , que por sus tropheos , y consumada ciencia se gloriaban de possèer la inteligencia de la Medicina , que nadie puede desestimar , y discurrían adquirir especial merito en practicarla . O ! y quan diferentes son los tiempos : *O tempora ! O mores !*

9 Los Athenienses mantuvieron con orden , y magnificencia el glorioso concepto , en que la Medicina estaba en la Grecia ; y este Pueblo , que no conociò su igual

en ciencias , y virtudes civiles , connotu-
 raizando à *Hypocrates* , y premiando con
 una corona de oro , y con la iniciacion en
 los Sagrados Mysterios su Sabiduria : prohi-
 biò à los esclavos , y siervos el estudio , y
 exercicio de la Medicina , justificando de es-
 ta manera su opinion , y el respeto para
 el Arte , y para una multitud de Mignates,
 y hombres eminentes que se havian ocupa-
 do , y se ocupaban en el estudio de ella. (L)

10 Podremos despreciar nosotros una
 ciencia , y un estudio en que se emplea-
 ron tan dignamente *Salomón* , *Alexandro*
Magno , *Atalo* , Rey de Pergamo , *Nico-*
mides , Rey de Bithynia , *Cleopatra* , Rey-
 na de Egypto , *Mithridates* , Rey de Ponto,
 &c. y à el que favorecieron en todos los siglos,
 los Reyes , y Principes mas preconizados en
 la Historia ? Los Monarcas Arabes , que se
 vieron dueños de una grande parte de Asia,
 Africa , y Europa , sino exercian en perso-
 na la Medicina , la apreciaban sobre ma-
 nera , y no hay honores , ni mercedes , con
 que no distinguieffen los cèlebres Physicos de
 su tiempo. El Reynado de *Caien Hafsum* , fuè
 cèlebre por *Aberroes* , *Abulpharai* , *Abuo-*
baida , &c. El de *Momtaser* por *Facomb* ,
eln Sakland , *Ebn-Caraba* Christianos. (A)
 Los Reynados de otros Califes se han hecho
 famosos por los excelentes Medicos que vi-
 fa-

(A) *Alarigny Histoire des Arabes* , tom. 3.

vian en sus eras; pues el patrocinio que daban, así à ellos, como à la Medicina, los hizo dignos de numerarse entre los Principes eminentes, que celebra la Historia.

11 Yà que hemos probado la excelencia de la profesion medica, y el honor que merecieron sus profesores, por la grandeza, y por el elevado caracter de los lugeros, que la estudiaron, ò exercieron en los tiempos antiguos, la probaremos igualmente por la razon. Et nos manifesta desde el primer punto, que la Medicina ocupa entre las demás ciencias, un lugar tan distinguido, que compite con los elevados grados, que pertenecen à las demás ciencias.

12 No sè si el Cavallero *Temple*, quando, comparando entre ellas à todas las facultades mayores, dixo: *Que à la Theologia le toca el honor, à la Jurisprudencia las riquezas, y à la Medicina la Ciencia*, se propalsò en elogiar mas de lo justo, y razonable las prerrogativas de la Medicina; aunque bien sè, que nadie se atreverà à negarme, que el merito de ella no cede al que pertenece à las otras dos Profesiones. Para exercer bien la Medicina, es necessaria una extension de conocimiento, una bastissima comprehension, una escrupulosa capacidad, una perspicaz inteligencia de las obras del

Al-

Altísimo. Finalmente, una inteligencia compendiada de todo lo posible natural.

13 Dos argumentos, que se emplean en obscurecer, y manchar el honor de la profesion medica, y cercenar la estimacion, que merecen sus profesores, devieran, mas bien determinar el voto comun de aquellos que se muestran sus contrarios, convencer sus sinrazones, y curar la preocupacion de los ignorantes. Objetan à los Medicos su frialdad, è iudiferencia en lo que muchos llaman religion, sin serlo. Dicen, que son pocoreligiosos: que su profesion es Atheistica: y que por sus demasias, y excessos de incredulidad, y engaños fueron echados de Roma; y su profesion prohibida à los Nobles, y à los Ciudadanos Romanos. Estas dos acusaciones se destruyen, y se arruinan ellas mismas. *Thomas Broovne* en su *Religio Medici*, y nuestro *Martin Martinez* en su Tratado de la *Anathomia*, han revindicado con bastante claridad su Arte en la primera de estas acusaciones, que es la religion.

14 Los grandes concimientos que necesitan los Medicos para exercer debidamente su facultad, y cuyo objeto abraza à todas las entidades, y producciones de la naturaleza, deben al Medico mas que à los demás hombres manifestar la realidad de un principio de todas las cosas. *Galeno*, no

obstante de ser Pagano nos lo prueba ; y el grande *Bacon de Verulamio* advierte que solo el estudio superficial es el que forma los Atheistas , pues el estudio de las cosas , hecho radicalmente , y por principios fundamentales , es fianza de la fe , que arraiga mas , y mas la religion en los hombres. Monsieur Franzois dice , que en la Medicina están depositados los mas convincentes indicios de las verdades primordiales de la religion ; y que su estudio nos dispone à confessar la fe con mas conocimiento. La existencia de un Dios Criador , y Conservador de todo lo criado ; la inmortalidad del alma , &c. hallan apoyos en la Medicina , que la hacen infalible , y casi visible. Si el Medico , quando registra de cerca la prodigiola estructura del cuerpo humano , y que averigua la virtud de los simples para la curacion de las dolencias , no se ciega voluntariamente , no es posible que dexé de admirar , y de adorar la pròvida mano del Artifice Soberano , que se empleò en tan portentosa maquina , y la inescrutable inteligencia , que la gobierna. Una consideracion semejante impeliò à *Hypocrates* à decir que los Medicos veneran con mayor respeto à los Dioses , que los demás hombres , y que llevan la deidad impresa en su entendimiento , nada menos que los

los Philosophos, y amigos de ella. *Galeno*, persuadido de que la inspeccion de la maravillosa enquadernacion del cuerpo humano, no solo evidencia que hay un Dios, sino que prueba de un modo sensible su potestad, y sabiduria, dixo al fin de su Tratado del *uso de las partes del cuerpo*; que el modo, con que ha explicado esta materia, hace mas honor à los Dioses, que el sacrificio de una *Hecatomba*, ò de cien animales.

15 Si las pruebas de la existencia divina, y de la immortalidad de nuestra alma, se hacen tan convincentes, y fuertes al que estudia la Medicina, que obligan al Medico à confesarlas; como se hará creible, que alguno, buscando la verdad, pueda resistir, y cegarse à los impulsos de semejante claridad, y evidencia? Y si en el gremio Medical huviera por ventura alguno, que fuese Atheista verdadero, de esto no se puede inferir, que la Medicina enseña el Atheismo, ò que la mayor parte de los Medicos son Atheistas, como muchos necios, è ignorantes lo divulgan. *Hypocrates*, y *Galeno* no fueron Atheistas, ni reprehenden como tales à los Medicos de su tiempo, aunque los censuran bastantemente otros defectos. Y si los Poetas, è Autores antiguos, y modernos han satyrizado, y burladose de su conducta, y ciencia; jamás han hablado mal de su religion.

16 Este borron con que se obscurece la Medicina, y los Medicos es nuevo. Los que se firven de este pretexto para vilipendiar esta ciencia lo procuran probar con aquel desenfado con que los Medicos, por estar opuestos, y enemigos acerrimos de la supersticion, y de la nimia credulidad de las gentes, atribuyen à efectos naturales, y causas secundarias todas aquellas curaciones, y otras cosas que el ignorante vulgo, celebra por sobre naturales, y milagrosas. Los Sabios, y hombres de juicio no se valen de semejantes argumentos, porque las luces mas debiles de la razon, les hacen ver, quan inutil es acudir à la causa primera, donde para explicar las cosas firven las segundas. Si los Medicos atribuyen los efectos que se admiran como extraordinarios, è increíbles, à esfuerzos de la naturaleza, ò à la virtud de los remedios, es por quanto el mismo Dios puso en ellos disposicion, y aptitud para obrar, y tambien porque el mismo Dios es siempre objeto primario, y absoluto en semejantes operaciones.

17 La necesidad de establecer una distincion clara, y si fuera posible geometricamente demonstrable de los milagros, ò efectos sobrenaturales, y de aquellos que por propria virtud puede obrar la naturaleza, es esencialissima. Los Medicos que com-

baten los errores, y preocupaciones populares, que se rien, y desimpresionan à otros de aquellas possessions demoniacas que vemos tan frequentes, atribuyendo, como lo son, las mas veces à efectos Hystericos, Hipochondriacos, y aun à infamia, y embustes aquellos horrendos espectaculos, que aterran los corazones, hacen un especialissimo servicio à la religion, y al estado. El engaño, difundiendo entre el pueblo, con muchas ilusiones extremadamente perjudiciales à la fuerza de la verdad, han hecho considerables brechas al Christianismo. El dà armas al incrédulo, para que, comparando injustamente los verdaderos prodigios con las falsedades, y seducciones de los que promueven la fama de curas sobrenaturales, y de otros milagros, dude de las verdades del Evangelio. Dios prohibiò expressamente à su pueblo, que escuchasse al Propheta, que haciendo milagros, y prodigios le predicasse otros Dioses: y *Jesu-Christo* nos previene, que estemos cautelosos contra los prodigios, y señales de lo que vieremos. Qualquier milagro supuesto, dice el Doctor *Stellingfleet*, conduce à un delito. La nimia confianza que ponen los hombres en una cosa, que les ha favorecido, los hace atrevidos, y poco avisados en lo que mas les im-

por-

porta, que es la correccion de su vida, (A) y *Origenes*, dice, que el mayor impedimento para la correccion de las costumbres nace de las suposiciones falsas, y del engaño.

18 Los Medicos honran à Dios con defender la virtud de los medicamentos, y la grandeza de su ciencia. Alabando las virtudes, que el Altissimo puso en las cosas criadas, predicán la benignidad, y clemencia del Altissimo, el qual por medio de las producciones de la tierra nos conserva la vida, y dando à la naturaleza los loores que la debemos justissimamente por tantos favores como nos dispensa, manifiestan, en lugar de ensalzar prodigios falsos, y equívocos, la alta sabiduria del Criador, que en cada cosa ha depositado una virtud especial para el bien del hombre, y la proporcion que tiene el entendimiento humano, para descubrir, y penetrar los imponderables mysterios, y saber combinar el enlace de todos los demás entes con el cuerpo humano.

19 Todos los hombres confiesan que hay una verdad; pero esta confesion sirve de poco, si antes de assegurarlos de su existencia no tenemos un conocimiento perfecto de ella, para ponerla despues de conoci-

(A) *Origenes, Eucia Amt. 4. fol. 1690q*

tida al abrigo de los enemigos, que sophisticamente lo dificultan, ò la combaten Esta opinion de *Barbeyrac*, es la regla, que se debiera seguir en todas las controversias, y contestaciones, que se mueven sobre milagros, ò curaciones dificiles, aunque naturales. Los primeros, ò las curaciones milagrosas que son estrangeras, y sin antecedentes para el entendimiento del hombre, caen fuera de la esfera de la capacidad, y virtudes, que obran los entes criados, y son incontestables señales de que inmediatamente obra el dedo de Dios. Las segundas, que son las curaciones dificiles, aunque naturales, hacen balancear el juicio; pero le fijan, y manifiestan los fondos de las inescrutables essencias de las cosas criadas, la extension, y el fruto que faca el hombre de sus luces, quando las cultiva por el estudio, y quando sabe proporcionar los medios humanos que se aplican à las dolencias con los males, à fin de conseguir el alivio que se espera de ellos.

20 Pero para no decir cosa que sea mia propria sobre este assunto, aunque pudiera afianzarla qualesquiera curas por affombrosas, que parezcan si carecen de las circunstancias que para ser milagrosas describe nuestro Santissimo Padre *Benedicto XIV.* en su nunca bien celebrada obra de la Beatificacion, y Canonizacion de los Santos, don-

de cita à *Boyle*, y à otros *Physicos*, y *Naturalistas*, seràn naturales, y efectos propios de la naturaleza, ò del arte, de cuyo acierto las mas veces se debe dàr el honor à los *Medicos* que mueven à la naturaleza con los remedios, que usan, como lo hace vèr demonstrativamente el Ilustre Padre, y Señor *Feijoo*, que trata latamente este punto.

21 Los *Medicos*, dirà alguno, fueron expelidos de *Roma*, y esto no sería por su virtud: el Senado prohibiò por decreto, que ningun hombre de condicion libre, estudiase, ò practicasse la *Medicina*: *Plinio*, *Virgilio*, y una infinidad de Autores lo dicen: luego, &c. Pero prueba esto algo contra la bondad, utilidad, y necesidad de esta ciencia. Reflexionemos con cuidado el hecho, y sin citar tan abulto, examinemos la autoridad de *Virgilio*, yà que sobre la fè de muchos Autores se dà por supuesta la de *Plinio*: Este Poeta, diciendo, que *Fapis*, por haver preferido el Estudio de la *Medicina*, à el de otras ciencias, se havia inclinado à una facultad obscura, y despreciada; (A) habla como Romano preocupado, no como interprete de los hechos del tiempo, en que escriuia. ¿Còmo po-

(B) Scire potestatem herbarum, usumque medendi malis, & mutes agitare inglorius artes.

podia *Virgilio* ignorar los honores, que los Romanos havian hecho à *Esculapio*? (A) ¿Cómo se le ocultarian la estimacion, y credito, que merecieron, y merecian los Medicos fuera de Italia, y honor, y grandeza de la Medicina? Y para abreviar: ¿Qué peso puede hacer la autoridad de los Romanos, que en tiempo de su Republica solo conocian, y se aplicaban al arte militar, à que por la extension de sus conquistas añadieron despues la Politica, contra la autoridad de los Griegos depositarios de las Ciencias, y eminentes en virtudes, y letras. ¿No se hacian los mismos Romanos un merito especial de ceder à los Griegos el passo en los negocios concernientes à las Artes, y Ciencias?

22 De lo que nos dixo *Virgilio* se puede solamente inferir, que el vicio de la orgullosa Roma consistia en despreciar, y en hablar mal de quanto la era estrangero. (B) *Caton* se estremecia à la sola consideracion de las prerogativas, y relevantes meritos de las Ciencias de la Grecia. Si se admite la Medicina en la Republica, exclamò este meritissimo Republicano, toda està perdida. Temia este austero Censor,

B 2

que

(A) Ovid. *Metam.* lib. 15.

(B) *Aeneid.* lib. VI, vers. 848.

que la intemperancia de los Romanos hiciesse necesarios los Medicos, pues miraba este vicio como el corruptor de las costumbres de Roma. (A) Pero si queremos graduar la sabiduria de *Catón*, por lo que escribió de la Medicina en su Obra de *Re Rustica*, hallarèmos passages, que nos hacen dudar, si la capacidad, y los talentos de este Ilustre Romano fuessen efectivamente tan elevados como nos lo hacen creer los Historiadores.

23 ?Pero, por què disimularlo? La vanidad, que ostendò Roma en los tiempos de que hablamos, reside en todos los países meridionales por razon del Clima, ò entre las naciones opulentas, por la ceguera que infunden sus riquezas. Es ordinario en los pueblos ricos desestimar los talentos, y exercicios de los que son pobres. Con desdèn, y menoscupio miran aquello que estos les ofrecen por mas exquisito, y bueno que sea; y no pocas veces ultrajan, è insultan los ricos à los pobres, despues de haverlos despojado de sus bienes. Los Romanos debian à la Grecia los beneficios de la humanidad, y de la gloria, que en los posteriores tiempos de la Republica, y principios de su monarchia, admiramos en la

ca-

(A) Plin. *Histor. Natur. lib. 29. cap. 10.*

capital del Mundo. Havian logrado de ella sus luces , sus grandezas , y su gloria ; y esto no obstante por su loca vanidad , y desmesurada ambicion trataban à los Griegos con insolente desprecio. Si *Ciceron* habla de *Archimedes* , le pinta como à un hombrecillo : Si nombra *Tito Livio* à *Polybio* , à quien debe los passages mas selectos de su Historia , le hace la merced de tenerle por Autor , no del todo despreciable. *Casaubon* hace todos sus esfuerzos para revindicar en los Romanos esta desdeñosa gravedad , y altivèz con que trataban à los Griegos , estimandolos por hombres de poco merito , y substancia. Y si *Plinio* se explicò con demasiada sequedad , quando habla de *Arbaggatus* , y de *Asclepiades* , que eran esclavos , no por esto debemos congeturar , que su condicion envileciesse sus prendas , ni que influyesse su estado sobre la profèssion , que exercian en Roma,

no 24. Uno de los errores mas insufribles , en que caen los modernos ; quando pretenden zaherir à los Medicos , es el de querer persuadir al mundo , que solo los esclavos exercian en Roma la Medicina. No hay argumento , que mas claramente nos haga vèr la ignorancia , que tienen muchos de la Historia que este. Los que se valen de èl , ignoran la calidad , y caracter de los esclavos

en aquella cabeza del Universo. Los Esclavos se dividian en Roma en varias clases. Unos eran esclavos libres, y servian asalariados, y estos se llamaban Mercenarios, y (A) los otros eran esclavos verdaderos. Los ultimos se distinguian tambien de varias maneras, porque havia esclavos comprados, ò adquiridos en la guerra, ò nacidos de padres que lo eran, y en casa de sus amos. Havia esclavos, que por ser extranjeros venian à domiciliarse en Roma, sometiendose voluntariamente por algunos años à la servidumbre, à fin de adquirir despues la libertad de gozar el derecho de Ciudadano Romano. (B) De esta ultima classe era el *Trimalcion de Petronio*, (C) y este modo de obtener el privilegio de hacerse Ciudadanos Romanos, era comun entre los Extranjeros como lo nota *Burmania* (D)

25 Los esclavos, que exercian en Roma la Medicina, eran de esta ultima classe, ò de la primera, y no desmerecian el titulo de Ciudadanos por exercicio de una ciencia tan saludable, cuyo origen divino, y cuyas grandezas, y privilegios, confiesan el

(A) Cic. pro Cluent.

(B) Quint.

(C) *Ipsè me dedi in servitutem, & malui civis esse Romanus. quàm Tributarius.* Petr.

(D) Bib. Ang. tom. XV. pag. 518.

el mismo *Ciceron*, y el mismo *Plinio*, à quienes alegan los enemigos de los Medicos contra su credito. (3) La causa del aborrecimiento, que Roma tenia à los Medicos, nacia, no de su profesion, ni del exercicio de ella, fino de los abusos que se introducian baxo su nombre. *Virgilio*, quando dice que la Medicina es muda, (4) nos dà à entender en esto, que en Roma se cultivaba honorificamente, pero que los engaños, y supersticiones de los falsos Medicos, haciendola habladora, hicieron aborrecible à sus Profesores, mayormente à los Griegos, que eran Charlatanes por inclinacion, y genio. Considerando *Caton* la degeneracion de la Medicina, engendra el horror de ella, en aquel temor, que expresa, quando decia, que havian jurado de matar à todos los hombres por medio de ciertas formalidades; que en lugar de valerse de los simples, que les ofrece la naturaleza en qualquier país del Mundo, hacian venir de países remotos las medicinas, ò para mejor decir la muerte. Este severo Republicano no podia sufrir que los Medicos sacassen intereses, impusiesen sus rentas sobre los dolores, y enfermedades de sus con-

B 4

ciu-

(3) *Cic. Tusc. lib. 3. Plin. Hist. Nat. lib. 21. cap. 1.*

(4) *Maluit, & moras agitare inglorius artes.*

ciudadanos , se engordassen con las publicas calamidades , ò supiesen enriquecerse con echar à la sepultura à un hombre , que havian martyrizado antes. La corrupcion , pues , que introducian en la Medicina aquellos , que sin estudiar , ni tener conocimiento de los simples , ò experiencia del valor , y virtudes de las hierbas , y plantas , hacian fondo de una vana hinchada verbosidad , y eloquencia , fue la aborrecida por los Romanos , y no la Medicina , y sus verdaderos Professores.

26 Los *Marses* , que pretendian ser tenidos por Medicos , daban motivo à estas razones de *Caton*. Estos , atribuyendose falsamente la virtud de curar las mordeduras de las Serpientes , y abusando con varios engaños de la superficial credulidad de los pueblos , fueron castigados , y su delito fue imputado à todos los Professores de la Arte Medica , que sin embargo no padecerian la pena de que habla *Plinio* , porque vemos que despues de la muerte de *Caton* , y por los años de 605. se admitieron en Roma publicamente los Medicos de la Grecia. *Casius Hemina* , citado por *Plinio* , anticipa este tiempo , y señala esta admision en el Consulado de *L. Emilio* , y de *M. Livio*. El primer Medico extranjero , que profesò en Roma , fue *Archagatus* , hijo de *Lysanias* , ori-

originario del P. Ioponnefo; y añade el Autor citado, que los Medicos eran llamados Verdugos, por el titulo de *Vulnerarius*, que se daba à *Archagatus*, que tenia la mano muy pesada en las operaciones que hacia sobre todo, quando eran algunas incisiones. Esto, y el hecho de los *Marses* embolvió, ò comprehendió à los Medicos en la desgracia de los Philosophos Griegos, cuya prescripcion consta haver sucedido en tiempo del mencionado Censor republicano.

27 De esta noticia se colegirà, que los Medicos Romanos, y Griegos eran expertos Botánicos, è instruidos en las obras manuales de la Cirugia, y no inutiles sophistas, como despues se hicieron con el estudio de los escritos de los Arabes, quedaxeron toda la inteligencia de los males, y de sus remedios à meros razonamientos, y sutilezas logicas; y este es el vicio, que ha permanecido; y que oy dia tiene, la Medicina. Es verdad, que en estos ultimos tiempos, saliendo las letras del cautiverio barbaro, en que las tenia la ignorancia; la Medicina, ayudada de la Philosophia experimental, ha comenzado à mostrarse con nuevo semblante, y lustre.

28 Pero no es bastante haver revindicado la Medicina de la infamia, con que
la

la mancha el testimonio de *Plinio*, y la poca penetracion, y critica de los que le han seguido: es necesario tambien hacer ver en la exaltacion de ella, afianzada por el mismo Autor, la falsedad de la primera noticia. Presentòse con magestad en Roma la Medicina en tiempo del Gran *Pompeo*, *Asclepiades* de *Perusa*, Medico sabio, y Orador eminente, que mereciò la confianza de *L. Crasso*, y fue Inventor de las Camas suspendidas por los quatro angulos: (5) utilìsima invencion para conservar la salud, y curar varias enfermedades, lo que le grangeò mucho credito. (6)

29 Si hojeamos los *Annales* del Imperio Romano, hallamos que *Julio Cesar* concediò el derecho de Ciudadano Romano à todos los Profesores de la Medicina, y que *Augusto* les eximiò de contribuciones, en atencion à *Antonio Musa*, que le havia curado, el qual elevò esta Arte à mucha altura. Durante el reynado de este Principe, floreciò *Hicnsio*, y su cèlebre Escuela de *Esmyrna*, (7) y *Culso* escriviò por entonces sus Obras con gran pureza de estilo; (8) pero

(5) *Lecki pensiles*
 (6) *Plin. lib. 26. cap. 30.*
 (7) *Suet. in Tul. Cesare.*
 (8) *Dis. Hist. lib. 53.*

poco estimada por los Sabios de la Facultad Medica.

30 Los reynados siguientes nos proponen Medicos con estimacion , y fama en Roma , como *Scribonio Iago* , (9) *Henophon* en tiempo de *Claudio* , y *Andromaco* , *Ithesalo* , *Crinias* , y *Charmis* de *Martella* en el de *Neron*. Si los Romanos havian despreciado antes la Medicina, enmendaron despues el ultrage con honores , y grandezas que ensalzaron el arte. Establecieron por ley , que los Professores gozassen doscientos y cinquenta sesteracios de sueldo, siendo assi que los Profesores de las demàs ciencias solo gozaban doscientos. (10) Pero quando esta Arte se viò colmada de fortuna, fue en el reynado de *Adriano*, que la havia aprendido. *Marcelo* que vivió en tiempo de *Marco Aurelio* , *Galeno* de *Pergamo* , *Callimorpho* (11) *Sereno Sammonico* , *Zenon* de *Chypra* , y su Discipulo *Magnus* de *Antioquia* , con *Fonico* de *Sardes* establecieron , y mantuvieron el honor , y la veneracion de los Romanos por la Medicina hasta el reynado del Emperador *Juliano*.

31 En la quarta centuria , y aun despues de la quinta brillaron en el hemispherio medi-

(9) Tac. Ann. tom. 2.

(10) Memor Med. pag. 26.

(11) Lucian. de Historia con/scribenda.

dico como astros de primera magnitud: *Oribasio*, *Atio*, *Alexandro*, y *Paulo*: el primero que era de Pergamo, mereció todo el cariño de *Tuliano*, quien le hizo Questor, y su primer Medico. Su Recopilacion de los mejores escritos de la Medicina, que se hallaban dispersas en una infinidad de libros, y su Compendio de las Obras de *Galeno* su paisano, han trasmitido su memoria hasta estos tiempos, como tambien la de *Paulo Aegineta*, que compendió à *Oribasio*. De *Atio* se acuerda San *Cyrilo Alexandrino*, que conoció la obra, que embió à *Petro Archidia*, que *Theodorico Alexander* copió despues, y honra sobre manera à *Jacobo Psychreplus*, grande Medico de *Leon el Tbracio*, de quien nos dice *Agathias*, que era meritísimo en la Corte de *Justinio* el joven, y en la de *Justiniano*. El ultimo de estos eminentes Medicos, de quien harèmos memoria, es *Paulo*, el qual segun *Abulpharagio* el Aarbe, vivió en tiempo de *Heraclio*, por los años de 621. ò segun *Fabricio*, por los de 680. en tiempo de *Constantino Pozonato*. (12)

32 Dexarè de seguir la Chronologia de los hombres grandes, que tuvo la Medicina en todas las edades, y en todas las partes del

Or-

Orbe, mayormente en España, donde, como dixé en mi Discurso Preliminar, florecieron en todos los siglos, y para dár una idea de la extensión, y aprecio, que se hacía en aquellos tiempos de la Medicina, me contentaré con decir, que los Libros de Medicina, que se juntaron en Alexandria por orden de *Amrou* el Calipha de Bagdèt, llegaron al numero de 48. volumenes, los que solo eran aquellos que se haviam escapado del furor del incendio de la Bibliotheca de *Ptolomeo*, quemada por los Soldados de *Julio Cesar*. (13)

33 Si la Medicina perdió mucho de su antiguo valor, y grandeza, fue porque se perdieron los verdaderos instrumentos de ella, que son la razon, y la experiencia. Como no todos los Profesores, que la estudiaron despues de los Arabes, por el methodo sylogístico, ò por raciocinio tenían las disposiciones necesarias, para penetrar mentalmente los secretos, que la naturaleza reserva à los diligentes, y aplicados, y à los que tienen talentos extraordinarios la envidia, y la necesidad inspiraron à los menos habiles la extratagemas de suplir con palabras los defectos de la ciencia; de suerte, que estos, descartando poco à poco la Ana-

to-

tomia por una parte , y la Botanica por otra , hicieron de la Medicina un esqueleto descarnado de sophismas , y vanos razonamientos.

34 Obscurecida esta ciencia , ò para decirlo mejor olvidada la práctica de ella entre los Seglares , tolo quedaron unos leves indicios de ella en los Monasterios , cuyos individuos , ocupandose à transcribir las obras de los Antiguos , se dedicaban los unos à la Jurisprudencia , y los otros à la Medicina , exerciendola publicamente. Pero no bien comenzò à rayar en el Cielo Italiano aquella luminosa Cometa de la Literatura Griega , quando animados del soplo de la emulacion varios doctos Italianos , resolvieron emprender la restauracion de las Artes , y sobre todo de la Medicina. No obstante que en todos los siglos hayan florecido algunos sujetos sobresalientes en esta Ciencia ; con todo esto , desde el año quinientos los comenzamos en mayor numero. Desde entonces florecieron ilustre en sangre , y ciencia , un *Fayme Malvecio* de Bressa , un *Juan Garzoni* , Boloñes , y tambien un *Angelo Boloñini* , que introduxo las Fricciones Mercuriales , que havia aprendido de los Españoles. *Juan Baptista Montano* fue tan digno en esta Arte , que se decia de él , que *Galeno* havia transmigrado à su cuerpo.

po. *Geronymo Amaltheo*, *Mercurialis*, *Cesar Magato*, y otros muchos que coadyubaron poderosamente à los progressos de la Medicina en las Provincias Transalpinas, son abonados testigos del aprecio, y estimacion, que à los primeros destellos de las ciencias mereciò esta Facultad.

55 Si huvieramos de recorrer toda la sèrie de los siglos, descubririamos desde entonces à cada passo hombres de la primera cathegoria, que aplicandose seriamente, à lo que en sentir del ignorante vulgo no les importaba, han apreciado la Medicina, juzgando que su estudio era el mas util, el mas necessario, el mas extenso, y su pràctica la mas gloriosa de quanto se pueda enseñar en las Universidades. Si aquel proverbio que dice, *que à donde acaba el Philosopho, comienza el Medico*, es verdadero, lo farà por la pràctica de esta Ciencia, y no por la ociosa verbosidad en que la hacen consistir los Profesores vulgares. Como el uso de la Medicina no consiste simplemente en visitar enfermos, y en observar el efecto, que causan los Medicamentos, pues esto solo es el resumen de los principios comunes, y generales de ella, en que concuerdan así los Profesores cientificos como los ignorantes: no me costaria dificultad hacer ver, que la essencia de la Facultad consiste en exami-

mi-

minar , y en observar solícitamente todo quanto la naturaleza , y las artes (14) nos ofrecen à la vista.

36 Si para el arte poetica se requieren prendas naturales , y no adquiridas por el estudio , solo porque la imaginativa del Poeta debe por naturaleza unir , y poner presente à todas las cosas corporeas , y mentales , que caen baxo las Potencias , quanto mas genio , è inclinacion innata debe tener el Medico , para aplicarse à una ciencia , en que el mas advertido , y sobresaliente queda siempre en terminos de principiante. Porque pues mirar con desdèn , y menosprecio esta Ciencia , que exige tantas circunstancias , y talentos en los que la profesian , yà que dice enteramente que las Ciencias habitan donde las riquezas , ò à lo menos que los Poderosos estàn mas aptos , y en mayor estado para aprenderlas que los pobres : no es exageracion decir , que en ella solo debieran ocuparse los Principes , y Magnates ; pues si à estos les està encargada la salud civil del estado , quanto mas les corresponde el cuidado de la corporal de sus individuos? *Carlos de la Mota* dedicò su

Obra

f 14) *Chanbon Principes de la Physique accommodes à la Médecine pratique. Mém. de Trevouos. 1715. p. 133.*

Obra intitulada : *Ensayo sobre el estado , y condicion de los Medicos* , para impugnar el *systhema* del doctor *Midleton* , que havia sostenido , que el uso de la Medicina era officio servil ; y plebeyo , y solo practicado por esclavos , y gentes vulgares , al Duque de *Montagu* , Par de la Gran Bretaña. Entre los titulos , que dà à este Procer , leemos el de Doctor en Medicina , y Miembro de la Sociedad Real ; y de la Sociedad Medica. Este titulo es el mas digno , y elevado encomio con que el Medico Anglicano pudo realzar el distinguido merito de este estudioso Lord , y el incienso mas oloroso , con que se puede lisonjear el amor proprio de un Grande , y Magnate continuamente ocupado en trabajar para el bien de la Generacion Humana , y de los intereses del estado , à fin de favorecer à los pobres. (15) Aunque este exemplo es tan raro , que no me acuerdo haver leído otro , facilmente pudiera yo hallar competencia con èl en un noble Español , Grande de primera clase , cuya aficion à la Medicina le ha adquirido la veneracion , y respeto de los mismos Profesores ; y el qual engrandece oy dia su blasòn con una modesta , y retirada vida , la que de-

C

di-

dica toda à las Ciencias : conociendo que estas son los rymbres mas sòlidos de una nobilíssima profapia.

37 El motivo general del desprecio, que padecen los Medicos entre las gentes, y que es mayor en España, que en otras partes, procede del methodo, y orden, en que han puesto el estudio de su Facultad, y de su personal conducta. La Ciencia Medica es systhematica, y el modo de definir los males, y de usar los remedios es inconsequente. Los principios, y axiomas de ella no son ciertos, por quanto los estableciò la vanidad, el capricho, y la desmesurada ambicion que tenian sus Fundadores para adquirir nombre; y sin embargo, en las escuelas no hay otras reglas para el uso, y pràctica de ella. La variedad de los systemas es el tropiezo de las Facultades mayores. Ninguna se perfecciona, à causa que los sectarios de ellas solo atienden à arruinar las unas con las otras. Es probable, que la Profesion Medica huviera llegado al cùmulo de su grandeza, si reuniendose constantemente todos los Systhematicos, huviesen trabajado de mancomun sobre un mismo plan, y se huviesen propuesto un mismo blanco.

38 La diferencia, pues, de opiniones, y la vehemencia con que los Professores se en-

gnardecen en sus contestaciones, y consultas hasta delante de la cama, y en presencia de los pacientes que sentencian à muerte, y la poca aplicacion, y el ningun caso que hacen del estudio de su facultad, que exige tantos conocimientos, dan bastantemente à entender à las gentes, que los Medicos, usando de reglas equivocadas, mal concertadas, capciosas, y de systemas de partido, no son dignos de la estimacion, y del credito que merecerian, si observassen exactamente los documentos, y preceptos de la Arte, y si tuviessen la capacidad necesaria, para exercer, como deben, su empleo.

39 *Pitcaru* ha demostrado, que la Medicina no debe, ni puede estar sujeta à systema alguno, ni seguir por norte à ninguna Secta Philosophica. Considera que esta Facultad no es arte, en quanto no reconoce bastantemente su objeto, y en quanto los principios de ella carecen de la solidez, que deben tener las Artes para hacerse demostrables. Nadie aprovecharà en el estudio de esta ciencia, si reduce el orden de los remedios à una simple observacion de los que obran bien, ò mal. Si los errores, que se cometen en la Theologia, son formales heregias, los abusos en la Medicina son asesinatos fatales. Los partidos,

y vandos que forman los Medicos, han sido siempre el cuchillo de los enfermos. Unos imaginandose que no conviene trabajar sobre elementos, que por medio de una multitud de consecuencias amontonadas unas sobre otras, se han hecho *systhemas*, no pueden sufrir el desprecio de qualquier razonamiento, y niegan las mismas demonstraciones geometricas, y otros no quieren dexar el uso de los remedios, que aprendieron en los libros, y que se dicen experimentados por el vulgo, y calificados por el comun recetario; y si estos rien, y hacen burla de los textos, y soluciones de los primeros, los primeros, esforzando los argumentos, desdenan, e infaman el uso de las conocidas drogas de la Botica.

40 Tiempo hubo en que el Medico, que se declaraba à favor de *Cartesio*, aterraba à sus enfermos, y à toda su parentela, solo porque era *Cartesiano*. Creia el vulgo que con su materia futil, con las particulas acanaladas, con los globulos, y turbillones desquadrnaba, y trastornaba todo el orden de la naturaleza de los enfermos, y medicamentos, arriesgando la vida de qualquiera, para experimentar sus novedades. (16) Como los sequaces de este
fa-

famoso Sectario se han multiplicado considerablemente, y que se conoce que no se extravian totalmente de los caminos, que pisaron los antiguos en la disposicion, y administracion de los remedios, todo el terror panico se ha desvanecido; de suerte, que al presente se permite à cada uno explique como quisiere los phenomenos de la naturaleza, y solo se exige, que nadie se aparte mucho de los recetarios comunes, y del interès de los Boticarios, el qual consiste en usar siempre de los medicamentos de los Antiguos.

+1 Los Antagonistas de los Philosophos Modernos han procurado hacer aborrecibles las novedades, que estos adoptan, y enseñan. Como los Medicos no son la parte menos fuerte, ni menos útil para sostener los intereses de las escuelas, los que siguen la Philosophia antigua, han desenterrado en los escritos de los Antiguos todas las doctrinas, que prueban los nuevos descubrimientos de *Cartesio*, *Newton*, *Gassendi*, *Leibnitz*, &c. y Monsieur *Spon* ha descubierto las mas de ellas en las Obras de *Hippocrates*. Dice este juicioso Escritor, que el menosprecio que hacen los Medicos de la Philosophia, y de las Lenguas, es causa de que ignoran aquello que supieron, y nos dexaron dicho los Antiguos. Si creemos à *Almeloveen*, *Hypo-*

erates, *Aristoteles*, y otros muchos hablaron del *systhema* generativo por los huevos: *Galeno* tenia conocimiento de los conductos salivales, y de las glandulas estomacales, de cuyo descubrimiento se han lifongeado el Dinamarques *Stenon*, y *Vvillis*. El uso de la bila para la digestion se explicò tan claramente por *Nemesio*, que vivió en el quarto Siglo, que *Sylvio* no tiene motivo para gloriarse de haverla inventado. Finalmente, el succo pancreatico de *Virsungio*, las glandulas de los intestinos de *Peyero*, las venas lacteas de *Affellio* no se ocultaron à las sublimes luces de los Patriarcas de la Medicina; y si se ha de creer lo que dice *Leoniceno*, citado por *Almelodeen*, un Medico Romano, cuya obra se imprimió en Venecia, y vivió casi un siglo antes que *Pecquet*, habló del canal thoracio. (17)

42. Mientras que los vandos medicâles controvierten estos, y otros puntos, pierden de vista lo mas effencial à su ciencia; y valiendose de toda su agudeza en sostener bien, ò mal una sentencia que no importa, hacen creer à los ignorantes, que no son menos diestros en curar las dolencias, que

que en resolver cuestiones triviales. Si los Doctos, pues, tratan con desprecio à los Medicos, es porque los ven aplicados à propugnar los sythemas, que abrazaron, ò à querer erigirse estatuas à la posteridad como sectarios, olvidando entre tanto el verdadero estudio, y methodo de practicar la Medicina, la que exige reflexion, y observacion à la cabecera del enfermo, para establecer sobre una cura bien dirigida, principios ciertos del mal, que tratan.

43 No sè como los Medicos, yà que no pueden negar que à las observaciones debe la Medicina su sèr, sus progresos, &c. no las continuan, empleando todo su estudio en penetrar la causa de los males, y la razon de sus curaciones. Yà se ha hecho cartilla el atributo de los acidos, y alkalis à todas las materias morbosas. Por este camino abreviado de discurrir, dice *Baglivio*, puede una muger hacerse capàz de la Medicina. Pero restanos saber, aña-
de, si esta via es tan segura como corta. Las comparaciones chemicas, para explicar los sucesos, y revoluciones del cuerpo humano, inducen à inferir de qualquier principio supuesto, una errada consecuencia, como lo hizo *Helmoncio*, quando para oponerse à la sangria, se valiò de la comparacion de la olla hirviendo sobre
la

la lumbre. Si se advierte, que muchas dolencias proceden de pasiones de animo, se conocerà, que el Medico necessita saber la Philosphia Moral, y que ademàs de esto, necessita saber de què modo el alma puede obrar sobre el cuerpo, y què enlace, y correspondencia tienen estas dos partes: noticia que ignoran, y desprecian los Medicos, diciendo, que no es parte de su ciencia, contra la opinion de *Zuinger*, quien dice que la inteligencia de la Moral Philosphia es parte de la Medicina; en quanto esta explica el modo de combinar la influencia de las espirituales operaciones del alma con los movimientos de la fabrica material del cuerpo. (18) Si es verdad, que se encuentra en el hombre que es el objeto sobre que trabaja la Medicina, un mixto, ò complejo de toda la naturaleza, y de sus tres reynos; tambien serà verdad, que para su estudio deben los entendimientos ser como nacidos, y que nadie debe aplicarse à esta ciencia por el acaso, por la codicia, ò por el deseo de ganar la vida, y de passarla holgando.

44. Hay Medicos habiles, que nos han procurado persuadir, que es falso lo que se

(18) Apud *Camer. Cent. 1. pag. 29.*

se dice de la falta de principios en la Medicina. Monsieur *Le François* hace sus esfuerzos para mostrarnos, que el conocimiento de las funciones naturales; las maximas que generalmente todos los pueblos han admitido, para conservar su salud; y las precauciones que toma qualquier racional para libertarse de los males, son principios constantes, fundamentales, y reglas ciertas, sobre que està establecida la Medicina. (14) Si los Medicos no necesitan saber distintamente todas las partes de la *Chimia*, *Botanica*, y *Anathomia*, à lo menos conviene que sepan en concreto quanto estuviere coincidente, y ocasional en las revoluciones, que puede sufrir el cuerpo humano. Si la *Theorica*, y los razonamientos medicos tuviesen la probabilidad, y aquellos mismos principios, y experiencias, que tiene el *Arte* en su práctica, es constante, y claro, que las consecuencias no serian tan inciertas, ni dudosas; y aunque jamás se podría demostrar geometricamente por ellos la naturaleza de los cuerpos, ni las causas insensibles de los efectos que observamos de muchas cosas; todo se salvaria sin embargo con una verosimilitud, y congetura theoricamente probable.

Co-

45 Como es natural suponer , que todos los Medicos aprobados hayan estudiado la *Philosophia*, ò à lo menos hayan oïdo hablar de ella en las escuelas , podemos assegurar-nos que conocerán la debilidad , y el poco caso que se debe hacer de los *systhemas*, mayormente en la Medicina , donde no hay principios demostrables , ni universales ciertos , para definir las enfermedades , ni assegurar los efectos de los remedios ; de donde resulta , que habiendo los *systhemas* formado los mayores impedimentos à los adelantamientos , y perfeccion de esta Arte; aquellos que los siguen , que los defienden, ò que curan temerariamente por ellos , son homicidas del Genero Humano , y se hacen abominables delante de la gente , como lo reconocen muchos Medicos grandes , que en sus discursos , y libros impugnan abiertamente la ceguedad de los Profesores , que con ridicula satisfaccion canonizan qualquier *systhema* de que se han encaprichado.

46 En vista de lo dicho hasta aora , se colegirà , quan dificil es emprehender la defensa de los Medicos , en quanto à la primera parte de su facultad , que es el estudio de su ciencia , la que regularmente acaba desde que tengan el diploma de su examen : pues haciendose entonces politicos, y pretendientes de parroquianos , no les que-

queda tiempo para perfeccionarse. Nada es mas arduo que el saber discernir entre los Medicos, quales son buenos, estudiosos, aplicados, y deseosos de llegar à ser habiles, y quales solo exercen la Facultad, por precision, de mala fè, y con poquissima reflexion, y cuidado. La confianza, que tiene el Pueblo, en los que son meramente charlatanes, en los que mas trabajan en adquirir noticias de *Mahon*, de las cosas de estado, y de novedades domesticas, en los que poseen Librerias selectas, las ediciones mejores de los libros, las mas bellas encuadernaciones, que tratan con pulcritud, y economia; y sobre todo, en los que tienen coche, y no en los que se paran en informarse del estado, y sucesos de sus dolientes, es causa de que muchos, que serian habiles, si se aplicasen seriamente al estudio, le abandonan, y dexandose llevar de la corriente de la vulgaridad, curan por el comun methodo de sus companeros. La mas triste circunstancia de la Profesion Medica, y que debe verdaderamente hacer desmayar à los que la profesan con candor, è integridad de animo, es la injusticia que les hace el vulgo sobre sus curas, y la censura de los ignorantes, quando se les mueren los enfermos, sin embargo de sus acertadas operaciones. Triste cosa es oir

las infamias, que se dicen de ellos. ¿Es posible, que nadie advierta la necesidad de la muerte? Y siendo las causas secretas, que conducen à ella tantas, y tan ocultas: cómo es posible impidan los Medicos su curso, por mas que obren configuientemente, y en vista de las que se manifiestan? El que quisiere profundizar los motivos, que tienen para declamar contra los buenos Medicos, aquellos que se dicen Antagonistas de la Medicina, descubrirà, que no es porque la razon les guia, sino porque el exemplo los arrastra, ò por el movimiento de una passion satyrica, à fin de que, hablando de la Medicina, y del modo de practicarla con aquel desenfado, y certeza, que es proprio en el que ha estudiado la Facultad muchissimos años, logran entre otros ignorantes como ellos credito de entendidos.

47 Quatro enemigos grandes, y adversarios poderosos han tenido los Medicos, que con determinada intencion, pero por diversos caminos les han insultado, manifestando al mundo, aunque con alguna demasia sus desaciertos, y charlatanerías. El *Petrarca* los ha injuriado furioso por la muerte de su *Laura*, *Montagne* los ha depreciado melancolico, por el empeño de moralizar todas las acciones humanas. *Moliere* los ridiculiza alegre, para hacer des-

va-

vanecer la ciega obediencia , que tiene el vulgo à su ignorancia. *Aletheius Demetrius* (20) los pinta à la Cavalleresca para hacer ver publicamente los engañosos medios de que se valen para lograr fama. Los tres primeros juzgarian quizá de esta ciencia , sin conocerla , ni experimentarla , ò por pasiones que les cegaban el entendimiento , de modo que lo que dicen no prueba cosa alguna para fundar opinion , ò para que los hombres juiciosos se dexassen arrastrar de su dictamen ; pero el quarto es inquilino de casa , y experto en la materia. Si los que hablan mal de los Medicos en general , tienen aplauso , y sequaces , es porque son pocos los que toman el trabajo , ò tienen los requisitos necessarios para saber , ò querer distinguir , ò diferenciar entre lo real , y aparente , y porque todos se dexan mas facilmente persuadir del modo con que se dicen las cosas , que de las cosas mismas.

48 Si entre los Medicos de España hay muchos Charlatanes, es, porque el numero de los que se aplican à esta Facultad es desproporcionado , y excede muchissimo al numero de los moradores de esta Península ; y
la

(20) *Autor de la Penelope , ò Machiavel en Medecine* 3. Tom. in 8. Berlin 1748.

la temeridad con que se emprende tratar à los enfermos , es resulta de la facilidad con que se aprueban , y se dàn por buenos en los exámenes , à los que se presentan à ellos, sin capacidad , y ciencia : desorden en que debiera tomar la mano el Soberano. La potestad , que tiene un Medico habil , y experimentado por su Carta de Examen , no es de otra naturaleza , que la que obtiene el ignorante. Ambos corren pareja en el theatro del mundo : ambos sentencian definitivamente à muerte , y pleytean sobre la cura ; y frequentemente vemos , que el menos habil lleva la palma , aun despues de haver muerto al enfermo. En las disputas he admirado infinitas veces la facilidad , y la poca curia que se tiene en España en el examen , y admision de Medicos , Cirujanos , y Escrivanos ; y hablo de experiencia , pues en diferentes ocasiones he servido de repetidor à algunos , que salieron examinados , y aprobados con amplia facultad de matarnos , ò de quitarnos la vida , la salud , la honra , ò la hacienda , sin que sabian , ni entendian los rudimentos de su facultad , y exercicio.

49 Esta facilidad que hubo , hay , y havrà siempre en España de hacerse Medico qualquier estudiante poco afortunado , llena à la Península de Charlatanes , los que contentos
con

con su título, y los partidos que logran en los Lugares, y Ciudades Provinciales, y con la tal qual entrada en algunas casas en esta Corte, desprecian el estudio, y los libros, procurando hacerse famosos, y buscados à la sombra de una afectada eloquencia, y estudiada politica. Y aunque es cierto que podemos llorar el poco caso que se hace de los aplicados, y estudiosos en este Reyno, y el menosprecio que se hace de los que no son Theologos, y Juristas, ò de una cierta cathgoria, de que no puedo hablar, y que esto es bastante para desanimar à qualquiera; los Medicos Españoles no se incluyen, ni pueden comprehenderse en el numero de los quexosos, porque nada vemos salir de su pluma, que les pueda acreditar entre las Naciones del Mundo de Sabios, ò de Facultativos. Aquella indiferencia con que miran su Arte es criminosa, sino en realidad, à lo menos en apariencia, pues armados con su Carta de Examen, sin sembrar sus doctrinas, aspiran no obstante à recoger con toda la astucia imaginable el premio, dandose por sentidos, y agraviados, quando se les niega el partido de habiles, y experimentados.

50 Entre las Facultades sumissas à las ordenes del Real Protomedicato, hay una que solo es natural en España, y algo amphi-

phibia , pues ni bien pisa firme el suelo , ni bien nada ligera en las ondas. Esta es la de los Cirujanos Latinos. Estos se pretenden muy superiores à los Cirujanos Barberos , y casi nada menos que Medicos. Yo confieso , que esta distincion no la entendì , quando la primera vez oì hablar de estos hombres , porque no creì , que el saber Latin , daba algunos grados de ciencia en las Profesiones. En varias partes he concurrido con algunos de estos Cirujanos Latinos , que ciertamente daban à conocer , quan poco ulo tenian de este Idioma , y que la possession de èl no hacia mas estimable su saber , ni su experiencia en la Profesion Chyrurgica , ò Medica ; de suerte , que este epitheto es solamente un oropèl , y un vano titulo embustero , que ciega al pobre vulgo , que se persuade que estos hombres han profundizado mas la ciencia , que aquellos que son Cirujanos Barberos , en cuyo gremio conozco sin embargo algunos que se las puedan apostar à estos equivocados Hipocraticos.

51 Si con reflexiva atencion hacemos enumeracion de los Pueblos de esta Peninsula , de sus haberes , de su modo de vivir , y de los destinos que cada padre dà à sus hijos , verèmos claramente , que la fatal suerte de la Facultad Medica con-

consiste en la multitud de los que se aplican à ella, solamente por ser exercicio, en que la labia, y no el saber hace la fortuna à la mayor parte de los Professores. Mucho sentimiento tengo, dice un ingenioso Inglés, (21) quando veo que las tres Facultades mayores estàn tan sobrecargadas de gentes, que muchos hombres de bien, y de capacidad pereten donde los ignorantes campan.

52 Tan considerable es el de los Professores en Medicina, que qualquier buen Patricio se amedrenta al considerarlo; pues donde ellos se aumentan, minora el numero de los habitantes. El Cavallero *Temple* se fatigò mucho, para descubrir el motivo, porque los Países Septentrionales yà no embian aquellos portentosos enxambres de Exercitos de Godos, y Vvandalos, como los que poblaban antes el Universo. Pero este eminente Estadista no lo huviera estrañado, y huviera facilmente resuelto el punto, si huviesse advertido que no hubo Medicos entre aquellas Naciones, en lugar que la Medicina floreçe tambien al presente en aquellos paìses. Podemos comparar la muchedumbre de los

D Me-

Medicos à los Exercitos de los Antiguos Bretones , los quales en tiempo de *Julio Cesar* mataban unos peleando à pie , y otros desde sus Carros. Si los Soldados Infantes no hacen tanta carniceria como los de à Cavallo , es , porque les falta la facilidad de recorrer los Campos , con la misma ligereza , y de despachar en tan corto tiempo la misma cantidad de negocios ; y si debemos contemplar los Medicos de à pie , y cavallo como las dos partes de Tropas regulares , que componen un exercito ; los Charlatanes, Chimicos, y el Esquadron de los Cirujanos Latinos ignorantes seràn los Huzares , Panduros , y Ferrageros , que no ocupan lugar señalado en esta Facultad, y causan un daño inexplicable à los países , que sufren à aquellos que no tienen abono de su capacidad , y ciencia.

53 Y verdaderamente , quièn puede acusar à la Medicina , y à los buenos Medicos de los defaciertos , que hacen , quando , viendose pospuestos à los Charlatanes , y habladores se hallan con la indispensable necesidad de abandonar los estudios , para solicitar , visitar , y buscar de comer para si , y para su familia? Yà se ha hecho moda que los hombres , que se llaman de distincion , aunque conozcan, que todo es Arabigo , y que solo se hace estudio de usar la

lengua , y de hablar desconocidos idiomas, busquen Medico , que sepa responder à las questiones de la lluvia , y del buen tiempo , para matar al enfermo alegremente , y à la sombra de quatro cuentecitos , que le vienen à la mano , entreteniendole con las novedades de la Corte , sucesos domesticos de casas particulares , y no un Taciturno, que estè horas enteras à la cabecera del enfermo , observando , ò velando sobre sus libros , y que à primera vista no dà razon de la complexion , y calidades de un hombre , que jamàs viò , ni sabe curar con una droga chinaesa una enfermedad , que no conoce , ni puede conocer , ò que no quiere dexar fenecer el doliente en fuerza de hallarle el pulso mas igual , y desembarazado. Bien sè , que aquella perniciosa libertad, que se adjudica qualquiera , particularmente las mugeres , de censurar , y vituperar la conducta de los Medicos , haciendoles responsables de qualquiera vida , es uno de los mas sensibiles dolores , que pueden , y deben acobardar al hombre mas honrado en la Profesion Medica. Todos quantos visitan un enfermo , se informan del dictamen del Medico , aconsejan lo que quieren , y hacen frequentemente variar las ordenes, que este prescribiò ; y todo esto , sin conocer lo mas del tiempo el mal , ò

sin tener noticias de lo que conviene para la cura. Estos Confejeros , y no los Medicos son muchas veces causa de la muerte de los enfermos. Nuestra salud halla terribles escollos ; unas veces la perdemos, porque nos confiamos ciegamente en la ciencia , è ideas de los Charlatanes , y nos entregamos con demasiada ligereza en manos de Medicos ignorantes , y otras porque desconfiamos , ò no seguimos exactamente las ordenanzas de los buenos , è inteligentes ; y esto ultimo sucede muy à menudo. La eleccion de Medico es una accion , que al presente entra en el *systhema* de la moda. Con facilidad le eligen , y con la misma le despiden de qualquiera casa, para introducir otro , sin mas motivo, que el de tener mas complacencia , y saber dàr mas gusto al paladar de las personas , que trata. Aquel poco caso que se hace de juzgar como se debe de la habilidad , y experiencia de los Medicos , es pues una de las causas principales de los desordenes , que se experimentan en la Medicina. Los Medicos que trabajan para acreditarse , conociendo el error del pueblo , estudian mas el modo de conformarse al gusto del público , que el de adquirir las prendas necessarias para bien exercer su Arte. Si el credito de los Medicos correspondiesse siempre à sus talentos,

no huviera medio mas proprio para que estudiassen que este. Tan lexos està de que los Medicos estèn acreditados conforme el grado de ciencia que poseen, que vemos al contrario, su saber, y talentos servir de obice à sus adelantamientos, la cabala, la estratagema, las adulaciones, la complacencia contribuir sobre manera à procurarles nombre. Basta al ignorante vulgo, que el Medico sepa no incurrir en errores grosseros: como no le desacredita una desgracia imprevista, y entendiendo algo la politica, seguro està de adquirir fama. Es maxima constante, que no havrà jamàs buenos militares, donde no se premia, y se honra à los que se sacrifican honrosamente por el bien del estado, pues si el público se conduce tan indignamente para con los Medicos excelentes; porquè se lamenta de que la Medicina està en el estado imperfecto, en que la vemos? porquè no procuran los Grandes, y Señores interesados en la conservación de la salud de sus vassallos, honrar à los que con desvelo, y ansia se aplican à mantener nuestra salud, y alargar nuestros dias; y no à otros Profesores, que solo los recrean los oídos, y la vista?

54 De este poco cariño, que los Medicos tienen à su Facultad, y del abandono-

dono de los estudios de ella , nace aquella indiferencia con que miran su honor , y el descuido por medio de que ellos mismos conspiran para la decadencia del credito , que en otros tiempos han merecido. Ningun Medico en España (hablo de los condecorados) toma la pluma en la mano , para dár à los principiantes aquellas instrucciones , que necesitan para entrar en la carrera Medica. Si el gobierno no les manda absolutamente hacer reconocimientos , jamás observan la naturaleza , causas , y efectos de los males , que en ciertos tiempos afligen à las Provincias. En nada vemos el menor progreso , para adornar la Historia Medica de estos Reynos. La mayor parte de los Medicos , qual mas , qual menos , se ensobervecen tanto con el solo nombre , y titulo de Medico , que les parece à muchos , que solo este les constituye à ser unos *Hypocrates* , y *Galenos* , sin mas trabajo. A tanto extremo ha llegado su indolencia , y vanidad en España , que miran con enojo , y desprecio à qualquiera de sus compañeros , que à fuerza de estudio , y desvelos desea adelantar mas en el conocimiento de su ciencia , que ellos , ò que expone al público por medio de la prensa sus luces , sea en la Medicina , sea en la *Philosophia*. Con la ruina , ò el olvido

do del estudio formal de la Medicina, han caído, y se han sepultado casi desde su nacimiento, el de la Botanica, y de la Anathomia. ¿Qué cosa mas triste, que la asistencia al Theatro Anathomico? La poca atencion con que se hacen las demonstraciones, y el poco fruto que pueden sacar de las inspecciones de los cadaveres los principiantes en Cirugia, les hace desistir, y abandonar esta Escuela. Un amigo especial tengo en esta Corte, capaz de votar en esta materia, y cuyo sublime ingenio le hace Aguila en todas, siguiendo las pisadas de sus ilustres parientes, que en esta Peninsula, y fuera de ella han tenido siempre los mayores creditos, y en cuya familia ha sido siempre la ciencia el principal mayorazgo, el qual ha concurrido varias veces à la Lofa Anathomica, pero con bastante displicencia, porque jamás ha oído en ella cosa alguna, que no huviesse leído antes en *Porrás*, ò en *Martinez*. En España carecemos, no solo de Ephemerides Medicas, sino tambien de noticias Chyrurgicas. Entrando en casa de la mayor parte de los Cirujanos de España, se halla tan falta de instrumentos necesarios, y precisos à su Profesion, y Arte, que todos se reducen al estuche que traen en la faltriquera, en lugar que en las tiendas de se-

mejantes Profesores en los Países Estrangeros se encuentra todo quanto se requiere en casos impensados, y lances fortuitos, que tan à menudo ocurren.

55 La falta pues de estos, y de libros es en España otra señal constante de la poca aplicacion, y amor à la Medicina. Si se me dixera que hay demasiado escrito sobre este asunto, responderè, que es verdad, que hay sobrada algarabìa, pero muy poco instructivo. ¿ Què adelantamientos esperaremos de los principiantes, si carecen de rudimentos; si los libros buenos, estando tan raros, y su valor tan exorbitante, los priva de poder alcanzar el fin porque estudian; y si las Academias Medicas (si acaso se trabaja en ellas algo) nos ocultan el fruto de sus tareas? De que nos podemos alabar, para persuadirnos que compitamos con las Naciones Estrangeras en semejantes loables institutos?

56 El proyecto adjunto de una Correspondencia Medica, que algunos afectos à su Patria han pensado introducir, à fin de mejorar con las noticias de lo que acaece en las Provincias de este vasto Dominio, la enseñanza pràctica, que falta casi à todos los Profesores, mayormente à aquellos que viven en partidos, es una empresa ardua, pero de la mayor importancia. Nadie de-

debe imaginarse , que el fin de esta Obra nueva sea el de reformar la Medicina , de darla nuevo semblante , ò de quitar la mascara à los Profesores ignorantes , para exponer à la vista de todos su charlatanería , engaños , y operaciones malas. Nada de esto es el blanco de esta nueva correspondencia. El unico fin à que miran estos bien intencionados patricios es ahorrar à los Profesores , y Principiantes el trabajo de hojear una infinidad de libros , escritos sobre las partes diferentes , que componen esta Ciencia , y de conservar las observaciones mas importantes , y los descubrimientos utiles que se hicieron en la Medicina , y que rara vez llegan al conocimiento del público , à causa de que los que las hicieron , no quieren ocuparse en darlas à la Prensa , ò no tienen los medios , y el gusto necesario para ello. El medio , pues , para que todos se animen à publicar el fruto de sus tareas , sería procurando à qualquier estudioso la facilidad de hacerlo , sin gastos de su parte. La multitud de obras , que tienen los Estrangeros de esta naturaleza , deben servir de norma , para arreglar la nuestra. Los jornales Medicos de Berlin , de Breslau , las Memorias de la Sociedad Real de Londres , las de la Academia de Ciencias de Pa-

París , las de la Academia Imperial de San Petersburg , las de la Academia de los Curiosos de Alemania , las Transacciones Philosophicas , las Memorias de Hal , de Uptal , &c. y otros escritos nos convencen de que la utilidad de semejantes Colecciones , y los progresos que la Medicina , y Cirugia han logrado en aquellos países , se deben en gran parte à las fructuosas tareas de los que han concurrido à formar estas obras.

PROYECTO.

I **S**E propone hacer una coleccion de todas las notas , observaciones , y noticias theoreticas , y practicas sobre la Medicina , y Cirugia , que nos viniessen de dentro del Reyno , con la condicion expresa.

II Que dichas notas , ù observaciones sean propuestas con voces conceptuosas , y claras , y con toda la perfeccion , que necessita la materia para su inteligencia , y siempre se estimarà la brevedad del discurso.

III El Editor procurarà consultar algunos de los mejores Medicos , y Cirujanos de esta Corte , para que las piezas ,
que

que le embiaren , las censuren , y reconozcan si son dignas , ò indignas de la publicacion , à fin de publicarlas , ò de suprimirlas , segun fuerßen encontradas.

IV Que los Estrangeros que quisiessen se les haga justicia , embien sus obras en Castellano , pues no se admitirà en esta Coleccion , sino las escritas en lengua del País ; y por consiguiente , nadie estará obligado à escribir en *Latin* , ò en otro lenguaje ; dexando sin embargo à los Franceses , é Italianos libres el uso de su lengua materna ; pues estas dos son convenientes para nuestros fines.

V Para evitar qualquier motivo de ofensa , y no dár lugar à disputas , y ociosas revindicaciones de questiones triviales , se permitirà à qualquier Literato oculte libremente su nombre , y apellido , debaxo de algun anagrama , enigma , &c. y firme sus discursos con la señal , ò divisa , que mas le agradare ; pues el Editor empeña su palabra de no manifestar jamás el nombre verdadero de ninguno de los Autores , hasta que tenga el consentimiento , y una expresa licencia del interessado , para reconocerle publicamente.

VI Tambien se suplica , que en los exámenes , y disquisiciones de las materias que se trataren , se procure manifestar à lo menos

en apariencia, que el amor à la verdad, y el deseo de promover las pùblicas utilidades, son los verdaderos, y unicos motivos, que estimulan à los Autores, que gustassen remitirnos sus obras.

VII En esta Obra no se admitiràn impugnaciones capaces de interrumpir la buena harmonia entre los Escritores; porque el pùblico se enfada de ver tantos systemas nuevos, y ridiculos como todos los dias se abortan en la Medicina. Tambien se anunciarà qualquiera cosa milagrosa, ò extraordinaria con una relacion simple, y sin crisis de ella: y como las materias, que se publican, deben servir para el beneficio de todos, participaremos à los Lectores qualquiera respuesta dada à alguna pregunta, refutacion, ò critica de qualquier hecho, sin admitir rèplicas, ò objeciones sobre ellas, que no tuviesen las circunstancias, que hemos expuesto.

VIII Las disquisiciones anatomicas, experimentos chymicos, y otros puntos semejantes, que tocan en materia Medica, se admitiràn, con tal que dèn noticia de alguna medicina, ò remedio, comunicado, y aprobado con escrupulosissima critica en la curacion de alguna enfermedad, y que la tengamos exacta de las circunstancias, que ocurren en la preparacion,

ò administracion de dicha Medicina, &c. como es el tiempo, dosis, modo, el particular mal contra que la emplearon, y los efectos buenos, ò malos, que pueden resultar de su uso.

IX Tampoco se darà lugar en esta Obra à ningun Hypotesis, ò especulacion Philosophica sobre otras materias. Todos los discursos deben fundarse en cosas de hechos bien verificados, y directamente relativos à la pràctica. Es error grande pensar, que se pueda fomentar, ò enriquecer una ciencia *à priori*, porque la materia, que no tiene por fundamento un hecho cierto, no serà perceptible al entendimiento; y nadie alcanza el conocimiento de una causa, sino por medio de una exacta averiguacion, y combinacion de las circunstancias, y accidentes de qualquiera proposicion general. Pocas son las nociones generales, las quales, sin embargo de haverle examinadas de esta manera, no estèn todavia sujetas à una multitud de excepciones, que siempre atrafsan à la inteligencia de la causa de estos ignorados objetos. En la Republica Literaria no hav sugeto, por eminente que sea, à quien sea licito patrocinar absurdos.

X El Editor no tendrà libertad, ni arbitrio para añadir, ni poner Glosas, Comentarios, Ecolios, &c. à los discursos,
que

que le remitiesen. Ellos se publicarán literalmente, y conforme los consultores lo juzgaren conveniente.

XI El Editor seguirá con exactitud las ordenes que le embiaren los Autores, sin emanciparse de voluntad propia en cosa alguna. Podrá decir de donde le hayan venido las obras, pero no de quienes son, ni el nombre, dignidad, ò carácter de las personas sin su voluntad, y mandato.

XII Se suplica que los discursos, disertaciones, ò extractos estén concisos, pero sin faltar à lo esencial. Y se admitirán extractos de Libros Medicos modernos, con tal que su lectura sea interesante.

XIII Tambien ocuparán lugar en esta Coleccion las modestas, y juiciosas Criticas de Autores, aunque sean de la primera classe, vivos, ò muertos; bien entendido, que esta sea relativa à curacion, y conocimiento de enfermedades, y remedios; y que la Critica tenga el carácter de humanidad, y de cortesania, inseparable distincion de qualquier ingenioso, y claro entendimiento: pues de esta manera tendrán unos medios para corregir, ò rectificar sus errores, y otros, viendo los sucesos interesantes, que se publican en esta Obra, en que se aclaran las inadvertencias, ò errores de los Autores, sin que sirvan de nota, ò ta-
cha

cha à los que hasta entonces los adoptaron , y siguieron , tendràn motivo para dedicarse con mas actividad al estudio.

XIV Se insertarà en esta obra qualquiera ingeniosa congetura , fundada en verisimilitud , ò probabilidad , y propuesta por via de question con modestia , y deferencia para el pùblico , el qual es juez legitimo de semejantes producciones ; y esto puede tambien servir de estimulo , para alentar à los que tienen habilidad , para adelantar esta Ciencia.

XV Es razon , que para la introduccion de un proyecto de esta naturaleza se haga memoria de lo que dice *Bacon de Verulamio* en su Libro de *Augmentis Scientiarum* , en orden à los progressos de la Phisica ; pues de justicia debemos dâr gracias à este hombre eminente por todos los maravillosos descubrimientos , que por un modo respetable , y sobrefaliente distinguen el passado , y presente Siglo. El ha sido el primero , que ha abierto la puerta à la libertad , y que nos ha libertado del tyranico yugo de las Escuelas , y de sus systhemas. El fue quien removió los límites de las Ciencias à tan excessiva distancia , que es menester el auxilio de una continuacion de siglos , para cultivar , y perfeccionar el campo , que abrió à los estudiosos ; y con

ra-

razon le aclaman las Naciones cultas por Padre de la verdadera Philosophia.

XVI Finalmente , como todos los Ingenios que deseamos animar , no ignoran que los Sabios suspiran por el adelantamiento de la Ciencia Medica , assi tambien deben ayudar para llevar à su perfeccion esta empressa de que debe resultar mucho honor à la Nacion Española , teniendo presente las palabras de que se vale *Hypocrates* , para vituperar , y declamar contra los muchos facultativos , y curiosos , que le precedieron , y de cuyos dictámenes sin embargo se desconfiaba con justísimos motivos. El zelo , y cuidado en examinar sus escritos , y en descubrir los arcanos de la naturaleza , no hacen menos glorioso à este Principe de la Medicina , que los rasgos Reçtoricos con que le retrata *Cornelio Celso* , el qual dice : *A futuris se deceptum esse Hypocrates memorice tradidit , more scilicet magnorum virorum , & fiduciam magnarum rerum habentium. Nam levia ingenia , quia nihil habent , nihil sibi detrakunt. Magno ingenio convenit etiam simplex veri erroris confessio ; precipueque in eo ministerio quod utilitatis causa posteris traditur , ne qui decipiantur eadem ratione , qua quis ante deceptus est. Que dicha para nosotros , si pudiessimos decir lo mismo , y si pudiessimos imitar esta elegante , y genuina Politica Atica.*

Experiencia de una congelacion extraordinaria, executada por Monsieur Mate, Demonstrador Real de la Chimia en la Universidad de Mompellèr, en presencia de los Señores Diputados de Languedoc.

1 **L**A congelacion de los liquidos es el phenomono mas raro, y mysterioso de la Naturaleza, y por esto el mas susceptible de dificultades, y objeciones. La produccion de los metales, y plantas; las conversiones de los liquidos en sòlidos en el cuerpo de los animales; las concreciones que se hacen en el ayre; finalmente, todos los cuerpos que tenemos por materialmente consistentes, y sòlidos, no son otra cosa que congelaciones, en que se divierte la naturaleza, y cuya inteligencia es igualmente util, y curiosa. Y por esta consideracion han venerado los apasionados à la Chimica la dissolucion, y congelacion de los cuerpos naturales, como fin, y termino de todas sus operaciones.

2 La dissolucion es una desemboltura de los mixtos manifestandonos sus principios, proporciones, y enlaces: la congelacion es una conjuncion que buelve à unir, è incorporar estos mismos principios disueltos, descubriendonos las causas de sus admirables

bles conglutinacion, que nos sorprehenden, y affombran.

3 La congelacion de que aqui hablamos, es extraordinaria, y unica en su especie. Con dos licores limpios, y sumamente christalinos, que cada uno separadamente tiene de color verde, como la tintura verde de las malvas, y de que el uno no fermenta con ácidos, ni con alkalis, se puede, reuniendolos, hacer en un instante una congelacion fuerte, y corpulenta, y formar una pelota, que corra por encima de una mesa, sin que la pérdida de su fluidéz altere estas materias.

4 Del sedimento que dexa en la retorta la Sal Armoniaca, y la Cal, de que se ha sacado el espíritu volatil, se hacen polvos, los quales se cuecen por espacio de dos horas con bastante agua, reboviendolos continuamente con una espátula de madera. Despues se cuele esta agua, y se dexa evaporizar lo demás hasta la pelicula, y lo que quedare en la vasija servirá para hacer la congelacion que describimos; tomase despues dos dragmas de azeyte de Tartaro, sacado lentamente, que es la segunda materia necesaria, y sobre él se echa otro tanto espíritu de Sal Armoniaca, y reboviendo bien estos dos licores, para que se incorporen exactamente, quedará la preparacion dispuesta para adquirir una consistencia de bas-

tante solidèz , y apta para formar el cuerpo que diximos.

5 Queriendo Monsieur *Mate* conocer si los licores, con la pèrdida de su fluidèz, havian padecido alguna alteracion sensible, le fuè preciso averiguar si serian capaces de producir los efectos que producian antes. La prueba mas conveniente para esto era verter sobre la congelacion una porcion de espiritu de nitro, para descubrir si este fermentaria con el azeyte de Tartaro que hacia parte del compuesto congelado ; y si el azeyte tendria vigor para abiorber aquella cantidad de nitro que absorbiò antes, lo que se hallò con tal exactitud, que habiendose incorporado los sales nitrosos con los alkalis del azeyte de Tartaro, y fermentado como acostumbran, formaron un perfectissimo nitro , y no obstante, el espiritu de la Sal Armoniaca , bolviò à tomar su liquidacion primera, hasta que cubriendola nuevamente con azeyte de Tartaro, formò la congelacion como antes.

6 Estas experiencias nos manifiestan bastante, que la alteracion que padecian los dos espíritus combinados por esta variacion consistia simplemente en la pèrdida de su fluidèz, porque se viò, que bolviendo à tomarla, obraban siempre de una misma manera.

7 Despues de haver examinado la calidad de estos dos licores, que perdieron su fluidèz,

dèz, serà preciso sepamos qual es "el motivo de la congelacion, que resulta de su mixtura, y con què motivo el espiritu de la Sal Armoniacca que no fermenta, ni con àcidos, ni con alkalis, tiñe de verde como la tintura sacada de las flores de malvas; pues esto, al parecer, es contrario à su naturaleza.

8 Para explicar bien estos dos phenomenos convendrã antes explicar las partes de que se componen los simples que los forman, porque de la ordenacion, y disposicion de estas, no menos que de su compuesto, depende aquella maravillosa transformacion que vemos en la tintura de las flores de malvas. Es verosimil, que esta congelacion, que produce el espiritu de la Sal Armoniacca quando le mezclan con el azeyte de Tartaro depende igualmente de la misma causa. El espiritu de la sal es una liquidacion, que se produce por el agua comun del alkali terrestre, que tiene la Cal, y los àcidos de esta sal, con lo que despues de la extraccion del espiritu volatil havia quedado en el suelo de la retorta.

9 La naturaleza, y ordenacion de las particulas de este espiritu, se conocen facilmente por los efectos que produce, y se puede juzgar de su disposicion por estos mismos efectos. Por poca que sea la sal que se pone sobre la lengua, hace una impresion, que

que es casi la misma que hacen las sales alcalinas legiosas, disueltas en agua clara, pues vertida esta sobre la tintura de flores de malva, enverdece nada menos que enverdece la disolucion de estas sales alcalinas, aunque no fermenta con los ácidos, como lo hacen las alcalinas con efervescencia.

10 Para poder decir algo de cierto en quanto à la disposicion, en que estàn las partes de la Sal Armoniac, serà necesario advertir, que como la mutacion de colores depende muchísimo de aquel que toca inmediatamente la superficie de las cosas que la ocasionan, hay motivo bastante para creer que las partes exteriores del espíritu de la Sal Armoniac son alcalinas; pues vemos que mudando en la tintura de las flores de malvas el color que tenia, causa la misma alteracion, que causan los liquidos alcalinos, y que la impresion que hace la sal sobre la lengua corresponde con poquísima diferencia à la que hacen las sales alcalinas legiosas. Debesse concluir tambien, que no pudiendo las partes ácidas de la Sal Armoniac, que estàn abortas en los poros de las particulas alcalinas de la cal, obrar sobre la lengua, ni tampoco sobre la tintura de la flor de malvas, lo que serà porque tendrán menos superficie; vemos con todo esto,

que

que tienen bastante para estorvar , que los demás ácidos no penetren sus poros , à fin de excitar una fermentacion , que siempre sucede , quando se hallan desembarazados los poros de los alkalis. Bien dixe pues, que los efectos que causa, y que puede causar este espiritu , se pueden conocer por la misma ordenacion de las partecillas que le componen.

11 Para bien averiguar en que consiste el mecanismo de este Phenomeno , será preciso examinar la positura , que tienen en su estado natural las partes de los cuerpos fluidos ; pues de esta podremos conocer como se hace la congelacion en que estas se ponen en una positura diametralmente opuesta à la primera. Es opinion comun , que la fluidèz de los cuerpos depende de su divisibilidad , y de la configuracion que tienen , la qual debe ser tal , que solo se puedan tocar en poquissimos puntos de su superficie para que den passo à la materia etherea , que cuela insensiblemente entre sus divisiones ; aptitud , para depurarlos ; y motivo para tenerlos en continua accion , y movimiento. Esto supuesto , podemos creer que absorbidas , ò introducidas que sean las sales ácidas de la Sal Armoniaca en los poros de las sales alkalinas terrestres de la Cal , estas solo se

tocan en un delicadísimo punto de su peripheria, y nadando en una justa cantidad de agua, que las sirve de vehiculo, y de disolvente, forman el espíritu de la Sal Armoniaca tan alabada. Todo lo mismo sucede con el Aceyte de Tartaro. Las Sales alcalinas fixas, de que está impregnado, y que nadan en esta misma disposicion entre las partes, forman el espíritu del Aceyte de Tartaro.

12 Estos dos espíritus son, pues, fluidos, solo porque las partes de que se componen, se tocan en poquíssimos puntos; y de esto se debe inferir, que la causa principal de las congelaciones, que producen sus mixtos, viene de que el espíritu de la Sal Armoniaca toca en muchos planes las particillas del Aceyte de Tartaro, siendo preciso que estas, á medida que se unen por la fuerza que hace sobre ellas el volumen del agua, que es su disolvente, y vehiculo, se introducen en los intersticios de las Sales terrestres de la Cal, y del Aceyte de Tartaro. Vè aqui, pues, explicado claramente como dos licores te sos, y cristalinos pueden formar por congelacion un cuerpo sólido de que se hace una bola, y que conserva su dureza, mientras que el ayre, que le cerca, comprimiendo, y endureciendo mas sus partes, exprime aquellas particulas humedadas,

das , que tiene ; y son causa del primer quebranto que padece qualquier cuerpo sólido , y si estas partes humedas , ò aquosas se separan por evaporacion lenta, è insensible , las sólidas à que servian de liga , se endureceràn mas , porque entonces se aumenta la congelacion primera, y el cuerpo queda libre de las alteraciones, que puedè padecer por la impresion del ayre.

13 Se puede congeturar, y con bastante fundamento, que este mismo mecanifmo sirve para la formacion de las piedras en las entrañas de la tierra ; siendo esto tanto mas probable , quanto las substancias que se extraen de las piedras naturales, son de la misma naturaleza que las substancias , que sirven para formar una congelacion por arte. Y en efecto, la Cal de que se sirven los Albañiles , las sales àcidas de la Sal Armoniacca , los àcidos de la Sal comun , las sales alcalinas del Tartaro , son todas de la misma naturaleza de las substancias , que hallamos por dissolution en la composicion de las piedras naturales.

14 Ademàs de esto , podemos presumir que las piedras , que se forman en el cuerpo humano , se producen de esta misma manera , y que segun este proprio mecanifmo , las congelaciones , que se detienen en las articulaciones , y junturas de los miembros

miembros, se convierten en una materia viscosa; la qual por el color, y olor es en un todo parecida al producto de la mixtion de los dos espiritus congelados.

*CARTA DE UN PROFESOR
de Arquitectura de esta Corte à otro de
Provincia, en respuesta à la pregunta de
si es verdad que se ha emplomado nueva-
mente la Media Naranja de Palacio.*

1 **M**UY señor mio, remito à V.md. esta adjunta, para que V.md. se sirva comprehenderla en uno de sus Discursos Mercuriales, de lo que à V.md. quedarè agradecido, igualmente que el público, à quien interessa la materia. Nuestro Señor, &c.

2 Muy señor mio, por el contenido de la favorecida de V.md. del 16. de Agosto, veo el deseo, que tiene de saber, si es cierto lo que por su País ha corrido entre los Profesores de Archirectura, de estar se nuevamente emplomando la Cupula, ò Media Naranja de la Capilla del Nuevo Palacio. Reconozco al mismo tiempo el gusto que V.md. tendria de saber la verdadera causa de este nuevo emplomamiento, el methodo que se ha seguido en la operacion passada, y el que se sigue al presen-
te

te en esta , insinuandome , que espera le diga el juicio, que yo pueda haver formado, alsi sobre las causas de estas novedades, como tambien sobre lo que convendria haverse hecho para eximir à las Bobedas de esta especie, de las contingencias del go- rco , y de que las calen , y penetren las aguas.

3 Bien sabe V.m.d. que yo deseo ser- virle , y tanto mas gustoso , quanto los as- funtos me interesan ; pues hablando con un Profesor de la habilidad , y experiencia de V.m.d. podrá corregirme , en lo que hallàre defectuoso , y nada correspon- diente al conocimiento , que debe te- ner un inteligente de obras : resultando de esto un bien para mi imponderable , qual es la instruccion para en lo succesivo, à fin de governarme con acierto en otras ocasiones , y eximirme de los descuidos , en que han caido Artifices grandes, por no ha- ver reflexionado de ante mano sobre estas, y otras materias pertenecientes à nuestro Arte.

4 En esta inteligencia debo decir à la primera pregunta , que V. md. me hace , ser cierto estar se emplomando nuevamente la media Naranja. El motivo ha sido calarse, y penetrar la agua llovediza hasta su parte interior , con grave daño de la pintura, que hace de su mano el cèlebre *Corrado*, de
quien

quien V. md. tendrá ya noticia. Sobre este motivo de deberse emplomar nuevamente, han convenido desde luego todos los Gefes, dando por razon que estaba mal emplomada (juicio muy seguro, como V. md. verá despues) juzgando al mismo tiempo, que la causa de calarse, proviene de haverse sentado las chapas en forma de escamas. Al principio se imaginaron todos, que el mal vendria de un Socolo de piedra blanca, que se halla colocado en la parte superior de la bobeda, y creyendo los Artifices, que las juntas de este Socolo darian passo al agua, le mandaron cubrir de plomo, baxando al mismo tiempo algunos pies por la superficie exterior de la bobeda; pero habiendo siempre subsistido el mismo inconveniente, y conociendo que alli no estaba el defecto, se ha finalmente tomado la providencia de emplomar la Cupula de nuevo.

5 El orden, que observaron la primera vez que la emplomaron, fue despues de concluida la bobeda, estucarla con una composicion hecha de cal, y de polvo de ladrillo, sentando sobre el estuco las chapas, y solapando unas en otras en suficiente cantidad, asegurarlas con grapas de hierro; pero aunque esto se executó con todo el cuidado posible, no bastó para librarle del daño, que se ex-

pe-

perimenta. El modo de emplomar la Cupula aora, es poniendo dos ordenes de chapas la una sobre la otra, (sin pensar en el modo de preparar antes la parte sobre que las sientan) batiendo la chapa superior despues de vaciada: manioobra en que no se havia dado antes, por quanto en este País no es costumbre hacerlo. Tampoco las sientan aora en escamas, sino en linea recta por todos sus lados, formando por arriba un trapecio, por razon de la corbatura de la bobeda; pues empezando desde la bafa de ella, y dando à cada banda el ancho que ha parecido correspondiente, vãn à terminarse las chapas desde arriba abaxo; por lo qual es preciso que en parte superior estèn las tiranteces mas estrechas, que en la inferior, donde las asseguran con grapas de hierro, y soldaduras; de modo, que si la casualidad quisiera, (como es muy probable por lo que se dirà despues) que se debiesse levantar alguna, no feria posible hacerlo sin mucho trabajo, y gasto. Bien sè que algunos inteligentes han propuesto methodo cierto para assegurarlas sin el menor peligro, y sin temer cosa alguna de las composturas, que pudieran necessitar con el tiempo, pero no fue oïdo, como sucede à otros muchos: desgracia que es comun en quantas cosas se han emprehendido en esta obra,

obra, y de que han resultado, resultan, y resultarán siempre infinitos inconvenientes.

5 Mi dictamen dirè con la misma sinceridad, que à V. md. es notorio professo, y sin valerme de authoridades de cèlebres Architectos, y Physicos, que por hablar con V. md. son escusadas; si lo me valdrè de razones naturales, que en mi juicio estàn patentes à todos, y pueden confirmarse con la experiencia. Causame estrañeza imponderable, que unos hombres tan habiles, y experimentados como es notorio, son los que dirigen esta obra, no hayan desde luego advertido la verdadera causa de este daño: estrañeza que me confirma que es segura la maxima, que V. md. sigue, de que un Architecto necessita tanto la lectura, como el diseño, y la pràctica; y que no debe ser estrangero en la Physica, como de depende el conocimiento de las qualidades, y combinaciones de los materiales, que debe emplear en sus obras, con relacion à los diferentes estados en que sirve. Digo, pues, que en mi opinion no hallo mas causa à este accidente, que el mismo plomo, de que se valen los Maestros para hacer esta emplomadura.

6 El fundamento principal, que tengo entre otros, que se diràn despues para sentar esto, es, que siendo innegable, que
los

los metales se liquidan por la acción del fuego, como diariamente lo vemos: es fuera de disputa que esta liquidación se ejecuta, desuníendote la trabazón de las partes metálicas, unidas entre sí, y que ella es unto sensible de un calor gradual, que supera à las partes, que traba el metal. Desde que el calor se hace sensible en los metales, sus partes se extienden, y se ensanchan àcia todos lados, como se experimenta en una barra, ò regla de metal, que medida exactamente en fresco, se hallará diferente despues de haverla calentado; y el exceso de su medida será mas, ò menos en razón de la consistencia del metal: cosa que no solo luce de quando son distintos los metales, sobre que se hace el experimento, sino quando es el mismo, y una misma la pieza. Como no es posible que los metales tengan sus partes metálicas exactamente unidas, y depuradas de toda escoria, siempre existe en sus intersticios, ò vacuos alguna materia, que nos trae à la vista una desigualdad, que se hace perceptible, quando se coteja el metal en los dos estados de calor, y de frio. Además de esto, al tiempo de vaciar los metales en las caxas (especialmente quando estas son de alguna magnitud) vemos que con un mismo grado de calor al tiempo de enfriarse, ò de calentarse, se

se estienden à una misma proporcion , y esto se nota especialmente en piezas de Plata ; pues si al tiempo de recogerlas , y quando ya estàn perfectamente ajustadas , no hay cuidado de apartarlas con frecuencia del fuego , quedan con una suma desigualdad , se abollan facilmente , y aun se suelen abrir , aunque este ultimo no sucede , quando la pieza tiene suficiente grueso , y no està ligada , ni unida con otra.

7 Esta regla , que para mi es segura , è fidentica con nuestro caso , nos descubre la verdadera causa del daño , que se experimenta en las emplomaciones ; pues calentadas las chapas con el ardor del Sol , que es verdadero fuego , y siendo este , si es continuo , capaz de hacer liquidacion perfecta , mayormente en el plomo , que es el mas docil de los metales , y por consiguiente el mas facil à liquidarse , segura serà la extension de sus superficies àcia todos lados. Que esta extension debe ser desigual , es preciso por lo que se ha dicho antecedentemente , ademàs que lo serà así por la obliquidad de los rayos solares , los que , aun en corta distancia , son desiguales , como por la corbatura de la bobeda , y como esta extension serà desigual , se sigue que havra partes dentro de una misma chapa ,
que

que estarán sumamente dilatadas, mientras que otras estarán con encogimiento. Estas chapas, que por las grapas, y por las uniones de los lados con otras, se arrollan, se hallan esclavizadas por las soldaduras, que las mantienen conexas, sin que puedan dilatarse con igualdad perfecta; de modo, que es preciso se abollen, y formen, quando llegue à menguar la acción del Sol, y al tiempo de enfriarse, diferentes grietas, tal vez bastante perceptibles à la vista, para dár passo franco al agua. Esta assercion se patrocina con una razon bastante comprehensible à todos, pues siendo los materiales de la fabrica sumamente esponjosos, precisamente deben embeber la humedad, mayormente en la parte interior, y esto tanto mas, quanto nadie ha pensado en preparar de tal modo nuestra fabrica, que no pudiesse el agua penetrar à esta parte, lo que huviera sido facilísimo.

8 Lo que digo, es en mi opinion el motivo del mal que se experimenta, y que probablemente se experimentará, y no la falta, ò el error de inteligencia, de que à primera vista se culpò al Facultativo, que tuvo la direccion de esta obra; y aunque hablando con V. ind. bastaba esto, para darle noticia del hecho, y responder à su
pre-

pregunta ; no obstante propondrè algunas observaciones, que he formado sobre esta materia, las que tambien han ayudado à confirmarme mas en la certeza de mi aserto.

9 La primera, es, que en una misma proporcion se verifica desigualdad en la union de las partes metalicas de las chapas, esto lo experimentará el que tomàrã dos pedazos de metal iguales en superficies, y naturaleza, pesandolos con exactitud, y cotejando, las hallará, que no son correspondientes una con otra : prueba eficáz de que una contiene mas partes metalicas que otra ; y la diferencia de ello no puede tener otro principio, que el que al tiempo de vaciarlos, quando se unen sus partes, se traben, y se conglutinen ; mas, ò menos, segun que es mas, ò menos el calor, ò el frio natural, ò del arte, que penetra los poros.

10 Lo segundo, es, que todos los Maestros de Madrid tienen experimentado en las canales, que acostumbra cubrir con plomo, su poca duracion; pues regularmente se hacen porosas en poco tiempo, y en muchas partes carcomidas. Este no nace de otro principio, sino del calor del Sol, y por esto se experimenta mas en aquellas, que están expuestas al Mediodia, que en las que miran à otra parte. La tercera, es ver, que

el Sol si calienta las chapas al tiempo que las sientan, las ablanda de tal suerte, que parecen pergaminos, y se doblan, y arrojan facilísimamente. Quarta, las chapas que se quitan de la Media Naranja, para poner las nuevas, están ya carcomidas, y llenas de poros harto perceptibles à la simple vista, siendo constante, que no las havrian puesto en este estado: luego si esto sucede en tan poco tiempo, se podrá decir que la causa de este accidente no es otra sino los rayos del Sol, que penetran, y defunen el plomo, para dár passo al agua, y à las demás excreciones humedas, que se juntan sobre él. Quinta, habiendo preguntado à algunos de los que han intervenido en esta obra, en què parage se experimentaba mas este daño, y no siendo posible señalar precisamente el sitio, en que el agua le ocasiona, por quanto no quiere permitir *Corrado*, que nadie, ni aun los Facultativos, à quienes no debiera excluir de la entrada en la parte interior de la bóveda, registren los parages, se sospecha sin embargo, que el daño està en la parte superior de la buelta del lado de la Media Naranja àcia el Mediodia: sospecha fundada en lo que antes se ha dicho. Creo, pues, que es bastantemente probable, que el plomo será la causa principal de calarse la

bobeda , como hasta aqui se ha calado , y se debe temer con bastante probabilidad , que en vista de su fragilidad , y poca permanencia , sucederá lo mismo siempre.

11 Si en la Medicina es cierto el Aphorismo , que dice , que el conocimiento del mal es casi la seguridad del remedio ; y corriendo la Medicina en alguna parte , pareja con la Architectura , por quanto si aquella intenta curar los cuerpos animales , esta cura los defectos , y vicios de los cuerpos materiales de los edificios : ambas Facultades deben gobernarse por la Physica. Yo deseara aora saber de V.m.d. (antes de proponerle los medios , que he pensado para libertar à las obras de esta classe de semejantes daños) el juicio que forma de lo que expongo ; porque como de este depende en parte el remedio , si yo estuviere errado en el mio , sobre el modo de señalar la verdadera causa del daño , y de proponer el material , que se pudiera substituir al plomo , facilmente podria lisongearme del acierto.

12 Para libertar à la Cupula , ò Media Naranja de Palacio del inconveniente , que forzosamente debe ocasionar à su fabrica la cala del agua , y para assegurar , y conservar à nuestros Successores la grandeza , y magnificencia del Rey nuestro Señor , que

Dios guarde , en el adorno de su Regia Capilla , mayormente las selectas pinturas , que en ella intenta executar Don *Giaquinto Corrado*, soy de dictamen, (*salvo meliori*) y baxo la correccion de V. md. que abandonando el plomo , se le puede , y aun debe substituir el cobre. Fundome en que quando fuesse cierto que los rayos solares no hiciessen sobre este metal el efecto , que hacen , como lo enseña la experiencia ; su fragilidad , y poca duracion , debiera hacerle descartar en semejantes obras. Si se advierte el coite , que ha tenido yà el primer , y segundo emplomado , y que se aumentan las partidas , con el que deberàn producir los reparos , que seràn menester hacer con demasiada frecuencia , desde luego se verá quan ganancioso saldria el Rey , si huviesse mandado cubrir la Cupula de cobre , en caso que sea necessario reventirla con alguno de los metaless.

13 Nadie me parece podrá negar, que el cobre es el metal que conviene para esta obra. Su qualidad , y naturaleza lo demuestran ; y aunque por regla general se pudiera adaptar physicamente à los demás metales , aquello que yo quisiera aplicar al solo cobre , siempre será menester , que siendo el trabazon , que une las piezas, mas, ò menos susceptible de liquidarse , ò de sentir la

accion de los rayos solares, el que segun he proyectado, necessita el cobre, lo es lo menos de todos.

14 Creo, que sin extenderme mas sobre esta materia, qualquier inteligente en materias metalicas, y obras de Arquitectura, convendra conmigo, en que se debiera haver empleado el cobre, para cubrir la Media Naranja, y no el plomo que ha surtido tan mal efecto. Entre dos medios, es menester optar el mas conveniente, y ambos los expongo à la consideracion de V.m.d. ò el plomo tiene la culpa de que cale, y penetre el agua la Cupula; ò los Maestros de Obras, y Arquitectos, que manejan este metal, y à cuyo cargo està emplomarla, no ensienden su oficio. Esta dilemma es geometrico, y se demuestra. Si se repara en los embarazos, en que se han visto despues del primer emplomado, y que se considera la perplexidad, en que se hallaron despues del segundo, viendo frustradas sus esperanzas, se puede congeturar, que lo mismo les sucederà siempre, mayormente siguiendo el methodo, que se ha tomado aora, de que algun dia, queriendolo Dios, reiràn los Nacionales, y los Estrangeros.

15 Si digo, que el mineral, que se debe usar para cubrir la Cupula, ò Media Naranja de la Capilla del Real Palacio, es el

cobre, lo digo, exponiendo mi sentir al examen, y critica de V. md. y de todos los Profesores de Arquitectura, porque aunque ellos no ignoran varios medios para preservar semejantes obras de estas contingencias, su desinterès no es tan heroyco, que coadyuvan voluntariamente con su ciencia, para precaber los daños.

16 En otra Carta, si V. md se sirve responder à esta, podrè hablar sobre el medio que se debe emplear, para hacer la operacion; y estando mi obediencia en todo resignado à lo que V. md. me mandare; le aseguro de que recibirè su correccion, y critica, con aquel gusto que merece su persona

17 Nuestro Señor guarde à V. md. muchos años. Segovia, y Agosto 25. de 1756.

B. L. M. de V. md. su seguro servidor

Sr. Don Pedro Ruiz del Olmo.

Sr. D. Diego Elzoude.

TITULOS DE ESTE DISCURSO.

- P**royecto de una correspondencia
Medica entre los Professores de
la Medicina en esta Peninsula. Fol. 813.
- Experiencia de una congelacion ex-
traordinaria, executada por Mon-
sieur Mate, Demostrador Real de
la Chimia en la Universidad de
Monpellèr, en presencia de los Se-
ñores Diputados de Longuedoc. Fol. 877.
- Carta de un Professor de Architectu-
ra de esta Corte à otro de Provincia,
en respuesta à la pregunta de si es
verdad que se ha emplomado nue-
vamente la Media Naranja de Pa-
lacio. Fol. 885.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 815. lin. 7. *ò de*, lee *ò à*. Ibid. lin. 9. *los que*, lee *de los que*. Pag. 823. lin. 7. *aquelios*, lee *aquellos*. Pag. 830. lin. 22. *Tapis*. lee *Fapis*. Pag. 840. lin. 4. *Tuliano*, lee *Fuliano*. Pag. 849. lin. 70. *desenterado en los*, lee *desenterrado de los*. Pag. 858. lin. 7. *in fine sabian*, *ni entendian*, lee *supiessen*, *ni entiendiesen*. Pag. 860. lin. 23. *puedan*, lee *pueden*. Pag. 865. lin. 11. *desacredita*, lee *desacredite*. Ibid. lin. 12. *entendiendo*, lee *enticnda*. Pag. 873. lin. 21. *examinadas*, lee *examinado*. Pag. 876. lin. 20. *memorice*, lee *memoriae*. Pag. 878. lin. 1. *conglutinacion*, lee *conglutinaciones*. Pag. 889. lin. 20. *de depende*, lee *de la que depende*. Pag. 891. lin. 8. *este*, lee *esto*. Ibid. lin. 13. *fidentica*, lee *identica*.

N O T A.

Tiene el Autor de estos Discursos Licencia de los Señores del Consejo para imprimirlos. Cada plego de ellos està tassado à ocho maravedis de vellon ; y teniendo cada Discurso cinco pliegos, importan al mencionado precio quarenta maravedis, à cuyo precio mandaron se vendan como consta de la dicha Tassa original, à que me emito.

Se venden en Madrid en casa de Joseph Orcel, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de la Montera ; y en Cadix, en casa de Julian Mutis ; en Sevilla, en casa de Jacobo de Herbe ; y en Murcia, en casa de Joseph Ximenez Roldàn.